

## CAPÍTULO 5. EL CONJUNTO LÉXICO ARTICULADO: EL LEXICÓN MENTAL.

### 5.1) El lexicón mental: el lexema y el lexicón.

El lexicón mental es un inmenso y complejo puzzle cuyas piezas conseguimos ir entendiendo poco a poco y encajando unas con otras conforme conocemos más sobre la estructura del léxico y su funcionamiento en diferentes lenguas. La forma en que los humanos recuperan palabras de su memoria y la velocidad con la que lo hacen (este proceso se realiza en milisegundos) ha llevado a lingüistas y psicólogos a pensar que la mente organiza las palabras de muchas maneras, de tal forma que la visión de una realidad evoca o suscita una palabra pero también otras asociadas a ella. A su vez la palabra por sí sola (sin ningún referente a la vista) es capaz de establecer numerosas conexiones internas en el cerebro. Los chistes lingüísticos, las asociaciones mentales entre diferentes cosas del mundo motivadas por polisemias, homonimias, etc., así como otros juegos de carácter lingüístico, y otros muchos fenómenos del lenguaje se deben a las propiedades del lexicón mental<sup>19</sup>.

Lo que se conoce como lexicón, o lexicón mental, es una abstracción sobre unos elementos centrales en el lenguaje que son los lexemas. Las características del lexicón mental y las características del lenguaje son algunas comunes y la mayoría de ellas

---

19) En el lexicón mental almacenamos multitud de unidades multidireccionales como: *vivo o muerto; noche y día, adelante y atrás; adentro o afuera; lavado y planchado; lavar y marcar; coser y cantar; sin pies ni cabeza; mañana, tarde y noche; bueno, bonito y barato; mundo, demonio y carne; a las duras y a las maduras; fe, esperanza y caridad*, etc. En inglés: *helter-skelter* 'a tontas y a locas', *higgledy-piggledy* 'revuelto, confuso'. De hecho, son multitud las colocaciones, refranes, trozos de textos recordados de memoria que junto a otros muchos fenómenos asociativos configuran el lexicón mental. También existen los juegos basados en la homonimia o en la polisemia: '¿En qué se parece un asno a un triángulo?' Un asno es un bruto, Bruto mató a César, César no hizo nada, el que nada no se ahoga, el que no se ahoga flota, una flota es una escuadra y una escuadra es un triángulo'.

interdependientes y correlacionadas. El diseño del lexema está determinado doblemente por su uso prospectivo, que es aparecer como módulo en una secuencia o cadena comunicativa y por su naturaleza oposicional (paradigmática) a otros signos del lenguaje. Sin embargo, no todas las características y determinaciones diseñales de los lexemas dependen de este hecho básico de la modularidad y oposicionalidad. El lexema depende también de su función simbólica, es decir, ser un concepto mental representante de un conjunto homogeneizado que da cuenta más o menos 'naturalmente' de determinados segmentos de las múltiples realidades que componen el universo.

En cualquier caso, el lexicón mental real es mucho más que cualquier modelo que los lingüistas hayan sido capaces de crear hasta ahora para representarlo, incluidos complejos modelos como los de Apresjan (1969, 1974a, 1974b, 1980, 1991, 1992-3, 1995a, 1995b, 1997a), Mel'čuk (1974, 1982, 1988a, 1988b, 1989, 1984, 1988, 1992), o Miller y Fellbaum (1992). Con todo, al hablar del lexicón mental realizamos una abstracción ya que simultáneamente se habla de dos realidades distintas, una el lexicón mental real que posee cada individuo que hable una determinada lengua y que es variable según edad, cultura, geografía, etc., y otra el lexicón mental abstraído y enriquecido como representante de lo mejor del lexicón de una colectividad. Tanto al hablar de la gramática de una lengua como al hablar del lexicón mental hacemos referencia a una realidad colectiva compartida por unos hablantes (correspondiente a la *langue* saussureana). Esta realidad colectiva se estudia no necesariamente en el promedio sino en su variedad más rica y completa. Sobre esta abstracción se realizan los diccionarios.

El primer axioma del lenguaje y del lexicón mental es su **multiestructuración**. Esto quiere decir que las unidades del lexicón, los lexemas, están estructurados o ligados de diferentes maneras. El lenguaje, tanto por el aspecto formal del signo lingüístico como por el aspecto semántico del mismo, establece un amplio número de vínculos entre los signos y las cosas y los signos entre sí. Además, el lenguaje como reflejo de la realidad, refleja la estructuración que esta posee y los vínculos naturales que en la realidad existen, aunque este reflejo no sea totalmente fidedigno. Básicamente, el lexicón se estructura externamente como reflejo ontológico, e internamente, por medio de las relaciones que se establecen a través de los signos lingüísticos:

1) **Reflejo ontológico directo**. El lenguaje refleja la realidad tal como es percibida por el ser humano. La estructura biológica permite al hombre percibir conexiones o vínculos de distintas entidades y fenómenos ligados tanto por el tiempo como por el espacio, y posteriormente también por categorías más complejas como causalidad, finalidad, etc. Cualquier hablante independientemente de su lengua es capaz de establecer asociaciones o vínculos como los que se establecen entre el humo y el fuego, las nubes y la lluvia o el arco y la flecha, etc.

2) **Reticulación particular de una lengua.** Muchas relaciones entre palabras y cosas existen gracias a las relaciones internas de los signos, es decir, a las relaciones entre sus significantes y sus significados, y también gracias a otras muchas relaciones que se establecen entre los signos en función de su ubicación peculiar en las estructuras sintagmáticas y paradigmáticas.

3) **Operaciones lingüísticas de información sobre el mundo.** Una de las actividades usuales del lenguaje son los actos de transmisión de información sobre el lenguaje y el mundo. Estos actos u operaciones sirven para aprender sobre cómo son las cosas del mundo y cómo son las palabras que las designan. Así, p.ej., operaciones como *Un gnu es un animal*, *La roda es una parte de un barco* son operaciones a la vez de conocimiento de la realidad y también de estructuración del lenguaje. Mediante tales operaciones se crea un **modelo piramidal de inclusiones** (hiperónimos, hipónimos, cohíponimos) y también se transmiten conocimientos sobre las relaciones de **parte-todo** (holónimos, merónimos), etc.

Aunque los hablantes de una misma lengua comparten básicamente el mismo lexicón mental, éste nunca adquiere una estructuración terminada, por lo que existen diferencias perceptibles entre los lexicones mentales de diferentes personas. La gramática de una lengua se adquiere y completa a una determinada edad, no así el lexicón mental. Este se amplía y reestructura constantemente a lo largo de la vida de los hablantes. Esto quiere decir que el lexicón mental crece paralelo al conocimiento del mundo que puede llegar a adquirir una persona. El lexicón es la parte del lenguaje que está más próxima a los conocimientos generales o al mapa mental que se forman los seres humanos del mundo exterior e interior. Cada nuevo enunciado oído (especialmente los que tengan mayor novedad informativa sobre el mundo o el código lingüístico), cada nuevo acto de trasladar a palabras ideas, pensamientos o percepciones suponen potencialmente un instrumento de cambio en el lexicón mental. Tales procesos podrían llevar eventualmente a crear lenguajes privados. Esto no ocurre totalmente debido al continuo intercambio lingüístico con personas del entorno. Sin embargo, en última instancia, ningún código lingüístico es absolutamente igual puesto que cada hablante tiene unas determinadas distorsiones culturales o emotivo-afectivas respecto a ciertas palabras. Así, p. ej. a alguien una palabra le parece indecente, a otro desagradable, a otro bella, a otro obsoleta, etc. La idea que cada uno se hace de una palabra depende de la información que haya conseguido extraer de los contextos en los que la haya oído. Así, para un niño *yacer* es únicamente ‘estar muerto’, ya que solamente lo ha oído en la frase ‘Aquí yace ...’ Otro puede haber llegado a la conclusión de que *individuo* o *sujeto* son palabras insultantes por haberlas oído en contextos tales como ‘Ese *individuo* es un indeseable’, ‘Ese *sujeto* es bastante sospechoso’.

Existen aspectos cognitivos importantes relacionados con el lexicón mental. Sabemos que la mente humana depende del lenguaje para realizar la mayoría de sus funciones cognitivas y racionales. Para pensar bien hacen falta buenos mapas mentales de la realidad y medios discretos (signos, estructuras proposicionales) para fijar ese pensamiento. Cada pensamiento es como un viaje virtual sobre los mapas mentales. Si se tiene un buen mapa mental se circula bien por la realidad externa. Y un buen mapa interior es aquel que refleja con mayor acierto y veracidad los paisajes ontológicos. Si pensar bien es circular bien por el cerebro esto conlleva poder mirar a cada realidad con varios enfoques y decidir una ruta, es decir, sopesar cuál de entre ellas es la más adecuada. Los distintos lexemas, y especialmente, las palabras genéricas nos permiten y posibilitan una mejor categorización y un enjuiciamiento más efectivo. Los distintos lexemas suponen también poder mirar a la realidad a distintas distancias y las diferentes estructuras proposicionales nos permiten disponer de diferentes modelos conceptuales para evaluar el tipo de relación más adecuada para cada ocasión. Los modelos conceptuales proposicionales existen en la lengua en forma de signos y fórmulas operacionales (cf.  $x = y$ ; *x es un tipo de y*, *x está junto a y*, etc.). Estos son capaces de realizar diferentes operaciones relacionales espaciales, temporales, causales, finales, ecuacionales, etc. De hecho, una de las razones del poder del lenguaje es su capacidad para relacionar entes y eventos mediante distintas claves. La riqueza y abundancia de *archirrealidades* (lexemas) y *archirrelaciones* (estructuras proposicionales) es, en parte, lo que determina la eficacia cognitiva de un lexicón y de una lengua.

## 5.2) El lenguaje como mapa del mundo: conexión lingüística vs. conexión ontológico-enciclopédica.

La lingüística cognitiva ha retomado la antigua noción humboldtiana y whorfiana de que la lengua equivale a un mapa del mundo. Grace (1987) ha comparado la visión del mundo con la **cartografía de un idioma** y la visión del mundo con la **construcción de realidad**. Se parte del supuesto de que “hay un mundo común allí fuera y nuestros idiomas son análogos a los mapas de ese mundo”. Según Grace (1987):

“Se pone énfasis en el hecho de que nosotros no tenemos acceso directo al propio mundo real, sino sólo a los datos sobre el mismo que son proporcionados por nuestros sentidos. Y estos sentidos proporcionan información muy incompleta. Nuestros ojos, por ejemplo, sólo responden a una banda muy estrecha de longitudes de onda dentro del espectro electromagnético [...] etc”.

Así, a la vista de la construcción de la realidad, nuestros datos sensoriales se quedan muy cortos para crear un cuadro o representación adecuada del mundo real. Es necesario una

organización estructurada del universo y esta organización se adquiere básicamente a través de la lengua materna. El lexicón es, por tanto, un mapa mental que sirve de guía a los humanos en su toma de decisiones al interactuar con el entorno. A lo largo de la vida del hombre existe una constante elaboración y reestructuración del lexicón mental conforme se aumentan las experiencias personales (vivencias) y las culturales (transmitidas a través del lenguaje). Lo lingüístico y extralingüístico se integran y complementan a lo largo de la vida de las personas. El lexicón mental es el mecanismo intermedio entre la realidad objetiva y la mente. La naturaleza y la organización del lexicón están al parecer muy implicadas en la representación del mundo que conseguimos, ya que esta se obtiene no solamente a través de nuestros sentidos en la experiencia diaria sino también mediante el lenguaje que hablamos.

Un aspecto fundamental del significado de una palabra a veces olvidado y al que no se suele conceder la suficiente atención es el **referente ontológico**. Existe una doble red de relaciones: las relaciones ontológicas que el hablante percibe en su interacción directa con el entorno y las relaciones lingüísticas que el hablante adquiere a través del uso del lenguaje. Ciertas informaciones como la codisposición espacial son fundamentalmente experienciales. Una información como, p. ej., el peligro de tocar un enchufe conectado puede venir de una experiencia directa desagradable o de una transmisión lingüística.

Prestar atención al referente ontológico implica reconocer que las palabras no viven aisladas en un vacío, por el contrario existen ligadas de cientos de maneras a otras palabras y a referentes del mundo exterior. Aparte del flujo natural que une a la palabra con sus *designata*, cada palabra es un punto o nodo dentro de una compleja red de conexiones. Existen complejas cadenas de asociaciones y evocaciones en las que está inserta la palabra. La palabra nos permite pensar, asociar, razonar dentro de un doble modelo conexional en el cual las asociaciones de las cosas en el mundo se juntan y entremezclan con las asociaciones lingüísticas.

El doble modelo conexional se basa en la acumulación de información que se hace mediante la ‘construcción lingüística’ de los signos por un lado y mediante la ‘construcción experiencial’ por otro.

#### a) La ‘construcción lingüística’

El lexicón mental se basa en signos y en relaciones entre signos. Un signo mínimo consta siempre de un significante, es decir, una secuencia fónica, y un significado. Este puede ser cualquier tipo de representación mental, incluso una imagen muy concreta. Los signos se adquieren inicialmente en el proceso de aprendizaje por el simple procedimiento deíctico de indicar: ‘eso es un xxx’ (**definición ostensiva**). Dado que la

misma secuencia fónica *xxx* sirve para un número *n* de operaciones ostensivas, la mente abstrae o filtra aquellas características más comunes y generales a todos los soportes ostensivos, es decir, cosas, realidades, seres que han recibido la misma denominación. Los signos mínimos van progresivamente perfilando y rehaciendo su significado mediante **operaciones externas, ostensión, captación o percepción** de vínculos entre distintos *realia*, y también mediante **operaciones internas**.

Las **operaciones internas** en el lenguaje mental son las que redefinen, reestructuran y enriquecen tanto los signos como las relaciones entre los signos. Existe un gran número de fórmulas estereotipadas que ponen en relación los distintos componentes del lexicon y mediante ellos las ideas que representan. La operación básica es la predicación concreta o bien la **predicación general**. Al decir ‘el caballo galopa’, ‘el ruiseñor canta’, etc. realizamos quizá una operación de transmisión de conocimiento que equivale a ‘una capacidad del caballo es galopar’, ‘una capacidad del ruiseñor es trinar’. Otras operaciones son p.ej. las de *clasificación, comparación, inserción en un todo*, etc. Los **operandos** son signos de la lengua que tienen una función similar a la de los signos matemáticos; en español son operandos además de  $\emptyset$  (‘La vaca  $\emptyset$  muge’) fórmulas tales como ‘igual a’, ‘parecido a’, ‘mayor que’, ‘más pequeño que’, ‘parte de’, etc. Mediante las operaciones lingüísticas en la mente humana se crea una maqueta compleja del mundo que supuestamente corresponde a la realidad, pero que no deriva de ella directamente a través de una vía experiencial. Así sabemos que ‘tocar un cable de alta tensión es mortal’ o que ‘la tierra da vueltas alrededor del sol’.

#### b) La ‘construcción experiencial’

No todo se aprende mediante el lenguaje. El conocimiento del entorno inmediato, la resistencia de los materiales, el propio poder personal se aprenden de manera instintiva. Asimismo existen muchos conocimientos culturales que no se adquieren a través del lenguaje. Strehlow (1964:79) hablando de las tradiciones del pueblo australiano aranda, habla de los distintos sistemas de transmisión de conocimientos. Así, p.ej., ‘pescar con jábega’ no se explica sino que se copia miméticamente. Con todo, cualquier adulto en cualquier sociedad acumula una serie de conocimientos de origen mixto (experiencial y lingüístico). Ciertos conocimientos como p.ej. que una cuerda sirve para tirar o arrastrar algo pero no para empujar probablemente no se le han transmitido verbalmente a nadie. Los conocimientos enciclopédicos presentan el problema de su difícil formalización. Autores como Pustejovsky (1995:100) han intentado formalizar las propiedades combinatorias de palabras tales como *libro, cerveza, mano, cuchillo*, etc., mediante una fórmula que contenga todas sus posibles combinaciones y apariciones textuales. Esto sin embargo es más difícil de lo que puede parecer a simple vista. Se puede formalizar el hecho de que el ‘cuchillo’ es para ‘cortar’ pero existen enunciados del tipo ‘apretó el tornillo con el cuchillo’; ‘clavó la puntilla con el cuchillo’. Estos

enunciados se entienden e interpretan adecuadamente según el conocimiento del mundo. Un ‘cuchillo’ sirve así, aunque mal, para tareas para las que p.ej. un ‘calcetín’ sería inútil. Los límites de las posibilidades de las cosas son por tanto difíciles de inventariar y formalizar.

Los elementos que conforman el lexicón de una lengua se organizan en el ámbito mental en forma de grandes *redes cognitivas* interrelacionadas **formal y semánticamente**. Las diferentes maneras de acercamiento a dicha estructura cognitiva pondrán de manifiesto diferentes aspectos de la estructura semántica y formal de cada lengua. En la mayoría de los casos, el conocimiento que el hablante tiene de la realidad puede venir indistintamente por una u otra vía. El resultado es que los hablantes tienen unos complejos conocimientos enciclopédicos y lingüísticos del entorno y que al usar y asociar palabras utilizan estos conocimientos sin que para ello importe su procedencia. Saussure señaló que las palabras pueden relacionarse entre sí por ambas vías. **Formalmente** la lengua, a través de los fenómenos de polisemia, homonimia, isonimia, etc., pone a disposición de los hablantes unos vínculos por los que se establecen relaciones nocionales entre cosas muy dispares. La igualdad parcial de las formas lingüísticas (isonimia o palabras isómeras) hace que palabras que tienen un segmento formal común fácilmente se evoquen las unas a las otras. La **isonimia** se presenta como **isolexémica**, es decir, diferentes palabras comparten la misma raíz, como *flor, florista, floristería, florero*, y como **isomorfémica**: distintas palabras comparten los morfemas gramaticales, prefijos, sufijos, etc. Así en español, palabras como *noviazgo, liderazgo, hallazgo, mayorazgo, almirantazgo, maestrazgo, pontazgo*, etc., o *bonanza, añoranza, balanza, andanza, tardanza, venganza, fianza, alianza, semejanza*, etc., o palabras terminadas en -engo: *camarlengo, abolengo, realengo*, o terminadas en -udo: *zancudo, picudo, barbudo, ganchudo, hocicudo, rabudo*, etc., pueden venir a la mente fácilmente al mencionar sólo una de ellas.

Otras veces las palabras se relacionan porque tienen **rasgos semánticos comunes**. Así, p.ej., *silla* y *taburete*, que son tipos de ‘asientos’; *mesa* y *silla*, que son miembros de la misma categoría nocional ‘muebles’, aunque también tienen una relación ontológica ya que los hablantes saben la codisposición espacial usual entre una mesa y una silla. Las palabras se pueden conectar si se refieren a entidades, situaciones, etc., que pertenecen al mismo **escenario**. Así, *clase, profesor, enseñar, pizarra*, etc.; *doctor, hospital, enfermera, paciente, camilla* o *camarero, menú, cuenta*. Los elementos léxicos poseen múltiples maneras de relacionarse entre sí. En muchos casos las relaciones no se establecen porque dichos elementos posean elementos en común, sino porque son agrupados en la mente de los hablantes de una comunidad determinada debido a que las entidades y eventos a los que hacen referencia son asociados a menudo. Por ejemplo, términos como *padre, pariente, tío, matrimonio, casarse, divorcio, suegra* y *matrona*

pertenecen al dominio léxico de las relaciones de parentesco. Los lexemas *cuartel*, *guardia*, *capitán*, *cabos*, *imaginaria*, *uniforme*, *centinela* y *desfilas* están relacionados con el dominio de la milicia o ejército.

Las relaciones ontológico-cognitivas fueron situadas fuera de los conocimientos lingüísticos durante mucho tiempo aunque recientemente comienzan a integrarse en ellos. Las modernas teorías lingüístico-cognitivas han llegado a la conclusión de que para comprender enunciados lingüísticos y para intercambiar información mediante el lenguaje es necesario un conocimiento de las cosas del universo. Schank (1975) y Schank y Abelson (1977) hablaron de **scripts** (guiones) para referirse a aquel conjunto de eventos que ocurren típicamente en un orden predecible. Así ‘ir a un restaurante’ contiene **elementos de guión** tales como entrar, pedir una mesa, sentarse, elegir la comida, pedirla, comer y pagar. El restaurante puede verse también como una red semántica compleja que no contiene solamente rutinas y subrutinas sino también elementos tales como: *salón*, *mesas*, *manteles*, *servilletas*, *vasos*, *menú*, *camareros*, *cocina*, *cocineros*, *lista de precios*, *carta de vinos*, *factura*, *propina* y también *cuartos de baño*, *decoración*, *máquinas de café*, etc. Los conocimientos prácticos son importantes. Así según el tipo y lujo del restaurante se permite o exige una actuación más desenfadada o educada de los comensales. De igual modo, conociendo la calidad del servicio y la calidad de la comida se toman decisiones adecuadas sobre, p.ej., la cantidad de dinero que se da de propina. Probablemente se puede aprender a comportarse en un restaurante leyendo libros de información sobre el tema aunque resulta mucho más fácil aprenderlo en la práctica. El ser humano está dotado de una gran capacidad de integrar conocimientos de transmisión lingüística con conocimientos experienciales. El conjunto de estos conocimientos es igual a los conocimientos enciclopédicos de cada persona, que son en última instancia los que están detrás de sus actos comunicativos y su capacidad comprensiva.

Además del *script* otra de las nociones que nos permite comprender el funcionamiento práctico del lenguaje es el *esquema*. Si suponemos una situación hipotética en la que un humano percibe varios trozos de realidad, p.ej. ‘un hombre huyendo’ y ‘una mujer gritando’, la interpretación de esas realidades pasa por una serie de posibles **esquemas** que expliquen lógicamente los datos conocidos del suceso real. Los esquemas son aquellos eventos prototípicos organizados mediante los cuales categorizamos cualquier hecho concreto basándonos en nuestra experiencia. Los esquemas pueden ser p.ej. en este caso los de ‘asesinato’, ‘robo’, ‘amenaza’, ‘broma’, ‘susto’, etc. Al juzgar un hecho real entresacamos de un gran repertorio de esquemas aquel que según sus características evidentes resulta más probable y adecuado. La existencia de esquemas compartidos entre el hablante y el oyente representa también un ahorro comunicativo. Al hablar sobre un hecho utilizamos solamente la información



relevante, pero quedan implícitos otros datos consustanciales del esquema. Así, *Una mujer ha sido asaltada en la calle* deja implícito que hay una persona o personas que han realizado la acción. En *Han robado a una mujer* queda implícita no solamente la participación de alguien más además de la mujer sino que se han sustraído también objetos o dinero. Cada esquema, por otro lado, se entiende dentro de su contexto situacional, lo que Malinowsky llamó el **contexto de cultura**. ‘Piropear’ p.ej. entraría en este último apartado ya que los esquemas no son exactamente los mismos para todos los pueblos. En algunas sociedades el piropeo es admitido y en otras se considera una agresión a la mujer.

### 5.2.1) Densidad conexional léxica y organicismo lingüístico.

Los lexicones de las distintas lenguas poseen diferentes grados de cohesión. Uno de los aspectos a indagar en el campo de la tipología léxico-semántica es precisamente determinar en qué grado están estructurados y cohesionados los lexicones de las distintas lenguas y en qué medida este hecho afecta a otros aspectos de las mismas. Hay conexiones lingüístico-ontológicas y lingüístico-cognitivas que se establecen cuando existen conexiones semánticas y formales paralelas. Así, p.ej., *pan-panadero-panadería; leche-lechero-lechería*. La isonimia es la forma principal de establecer vínculos entre palabras. Las relaciones semánticas son en unos casos tan fuertes que pueden superar la inexistencia de parecido formal. Así, p.ej., *voy-iré-fui*, no son formas isonímicas como suele ser normal en los paradigmas verbales pero están fuertemente vinculada entre sí ya que pertenecen al mismo paradigma. Este último ejemplo sirve para mostrar una constante del lenguaje: ciertas palabras pueden no mantener una conexión formal y a pesar de ello mantienen una fuerte conexión semántica y nocional; el lenguaje mediante distribución, coapariciones, colocaciones, etc. puede establecer vínculos fuertes entre signos que formalmente no tienen ninguna similitud. Con todo, cuando las relaciones estructurales semánticas se paralelizan de manera sistemática con estructuras formales regulares se puede hablar de un alto grado de conexión léxica o de organicismo lingüístico.

Un ejemplo de lengua que se caracteriza por su organicismo lingüístico es el árabe. Como ha escrito Arnauld Steiger (1959: 97-98), en la lengua árabe “la solidez de la consonante es tal que en nada oscurece, tanto para el que la habla como para los que escuchan, la etimología de las palabras. Por ello, el vocablo evoca siempre en esta lengua toda raíz de la que procede, e incluso el sentimiento profundo de la raíz predomina sobre el significado del vocablo. Una raíz árabe es, pues, como una lira de la que no se puede pulsar una cuerda sin que vibren todas las demás y cada palabra, además de su propia resonancia, despierta los secretos armónicos de los conceptos emparentados. Más allá de los límites de su propio sentido provoca el desfile en lo

profundo del alma de todo un cortejo de sentimientos y de imágenes.” Asimismo, Steiger ha caracterizado la estructura de las raíces de la lengua árabe de la siguiente manera: “la característica fundamental de las lenguas semíticas consiste en el principio trilateral de las raíces que L. Massignon ha llamado ‘las 3.276 estrellas fijas del firmamento lingüístico’. El árabe está dotado de una maravillosa concisión para circunscribir exacta y acertadamente el significado de las palabras cuyos matices se adaptan a un mismo principio orgánico predeterminado por el genio estructural de la lengua. El andamiaje morfológico ejerce su dominio sobre el léxico. Los variados conceptos que pueden incluir un tema verbal se expresan, dentro del esqueleto consonántico trilateral de las raíces, mediante un cambio de vocales y un aumento de consonantes. Aprender a vocalizar no es otra cosa que aprender a pensar en la estructura lingüística. En las expresiones abstractas la expresión de lo concreto se deja percibir siempre. Esta hermandad de radicales entre lo concreto y lo abstracto confiere al idioma una sorprendente elasticidad que le permite siempre hallar, en un proceso de evolución autónoma, la palabra justa que las nuevas artes y ciencias exigían para su inteligente expresión”. El árabe es famoso porque posee una variada morfología verbal altamente regular y productiva que incluye entre otras cosas nueve formas temáticas derivadas de la base verbal (Allan S. Kaye, 1989:665-685). De hecho, se ha considerado que la lengua árabe tiene una estructura gramatical tan algebraica que se ha llegado a pensar que algunos gramáticos árabes medievales contribuyeron artificialmente a su perfección y regularidad. El árabe posee no solamente unos paradigmas verbales regulares sino también procedimientos muy productivos para obtener participios activos y pasivos, y nombres verbales mediante la prefijación de /m/-. Estos participios fundamentalmente dan nombres de lugar, tiempo o instrumento. La lengua árabe obtiene así miles de términos. Así, de *fataħa* ‘él abrió’ obtenemos *miftaħhun* ‘llave’. Esta abundancia de derivados participiales no se destaca en los diccionarios árabes, que están ordenados por la raíz trilateral. Sin embargo, en un diccionario persa, que como todas las lenguas indoeuropeas se clasifica por estricto orden alfabético y es una lengua que ha incorporado muchos préstamos árabes, una octava parte de su léxico global comienza por la letra *m*.

Para el término ‘escritura’ existen en árabe tres nombres verbales que lo traducen: *katb*, *kitāba* y *kitba*. En la forma segunda (*kattaba*) el imperfecto *yukattibu* significa ‘hacer escribir’. La forma tercera (*kātaba*) el imperfecto *yukātibu* significa ‘intercambiar cartas’. La forma *ʔaktaba* tiene el imperfecto *yuktibu* que significa ‘dictar’. La forma sexta *takātaba* tiene el imperfecto *yatakātabu* que significa ‘mantener correspondencia regular’. La forma séptima *ʔinkataba* tiene el imperfecto *yankatibu* ‘suscribir’. La forma octava *ʔiktataba* tiene el imperfecto *yaktatibu* que significa ‘copiar’. La novena forma *ʔistakataba* tiene el imperfecto *yastaktibu* que significa ‘pedir a alguien que escriba’.

Además de estas formas verbales, existen numerosas palabras derivadas de la raíz: *kitāb* ‘libro’, *kutubī* ‘librero’, *kuttāb* ‘escuela coránica’, *kutayyib* ‘panfleto’, *kaība* ‘escuadrón’, *maktab* ‘oficina’, *maktaba*, ‘biblioteca’, *maktuub* ‘carta, nota’, *mukaataba* ‘correspondencia’, *miktaab* ‘máquina de escribir’, *ʔiktitāb* ‘registro’, *ʔistiktāb* ‘dictado’, etc.

### 5.3) La piramidización léxica. Los términos generales que organizan y estructuran el lexicón.

La **piramidización** es una propiedad del lexicón mental y también del sistema cognitivo humano que permite enfocar simultáneamente a un *realia* concreto con distintos enfoques, más próximos y concretos o más distanciados y generales. El lenguaje es un sistema de clasificación de *realia* (categorización) con su endosistema de clasificación interno. Un *realia* concreto es una ‘berenjena’. Todas las ‘berenjenas’ (junto con las lechugas, pimientos, etc.) son *verduras* y a su vez todas las ‘verduras’ (junto con la carne, el pescado, el pan, etc.) son *alimentos*. El español dispone de un gran número de términos superordinados monolexémicos o polilexémicos, p.ej.:

*instrumentos musicales*: clarinete, piano, guitarra.

*verduras*: guisantes, zanahorias, alubias.

*utensilios de cocina*: abrelatas, abrebotellas, mortero.

*herramientas*: martillo, alicates, tenazas, destornilladores.

*herramientas de jardín*: cortacésped, rastrillo, pala.

*electrodomésticos*: frigorífico, lavadora, microondas, televisión, secador, tostadora.

*armas*: cuchillo, bomba, pistola.

*vehículos*: coche, bicicleta, motocicleta.

*columnios*: noria, látigo, coches de choque, tiovivo.

En español como en cualquier lengua existen clasificadores que no están bien definidos; es el caso de palabras como *dulces*, *golosinas*, *chuches*, *chucherías*, *bagatelas*, *bibelots*, etc. Resulta difícil determinar si un *helado* es una golosina, un postre o un dulce. Quizás *helado* no está incluido en ninguna otra categoría sino que forma una categoría propia. Incluir a los helados en los alimentos sería una inclusión posible pero poco satisfactoria porque el helado no es un alimento prototípico. Algunas de las designaciones para categorías se crean para designar un conjunto de productos que tienen entre sí aspectos comunes. Es el caso de las *chuches* o *chucherías*, nombre que antiguamente se le daba a cosas de poca importancia, objetos pequeños y ahora

mayoritariamente se emplea para alimentos preferentemente dulces como *caramelos*, *piruletas*, *gominolas*, *regaliz*, *chupa-chups*, etc.

El ejemplo mencionado nos demuestra la relatividad y arbitrariedad de las agrupaciones categoriales. Los ejemplos de sistemas etnobiológicos mencionados nos muestran la total disparidad que pueden tener las estructuras piramidales de lenguas como el aguaruna y el español (§ 6.1.2). Pero las diferencias también aparecen entre lenguas como el inglés y el español o el inglés y el chino. Como es sabido, las lenguas germánicas organizan léxica y conceptualmente el dominio ontológico semántico de los frutos del bosque y frutos similares de una manera distinta a como lo hacen los mediterráneos. Desde la perspectiva de las lenguas germánicas primero se ve la *baya* (*berry*, *Beeren*) y luego se distingue entre *strawberry* ‘fresa’, *raspberry* ‘frambuesa’, *blackberry* ‘mora’ *blueberry* ‘arándano’, *goose berry* ‘grosella espinosa’, *huckleberry* ‘ráspero’, *cranberry* ‘arándano agrio’, etc. En alemán *Johannisbeere* ‘grosella’, *Stachelbeere* ‘grosella espinosa’, *Heidelbeere* ‘arándano’, *Presisebeere* ‘arándano agrio’, *Erdbeere* ‘fresa’, *Himbeere* ‘frambuesa’, *Brombeere* ‘mora’, etc. La perspectiva mediterránea es distinta, es decir, se ven *fresas*, *frambuesas*, *moras*, *arándanos*, *grosellas*, etc., porque en el clima mediterráneo las bayas se dan en menor abundancia y porque la lengua formalmente no conecta las distintas bayas con un mismo morfema (*berry*). La correspondencia española para *berry* resulta un tanto artificial ya que nadie que coma moras o fresas tiene conciencia lingüística de que está comiendo ‘bayas’.

La comparación de las clasificaciones de frutas y nueces en chino y en inglés son ilustrativas de hasta qué punto cualquier clasificación tiene un carácter aleatorio ya que los rasgos sobre los que se pueden basar cada clasificación son elegidos arbitrariamente de entre muchos rasgos posibles. El esquema de clasificación de bayas y otras frutas en inglés y en chino es según Hockett (1954: 113) el siguiente:

strawberries	yángmei, tsǎuméi
berries	-----
fruit	shwěigwō
-----	gwō

Entre el inglés y el chino no existe correspondencia a todos los niveles. Para la palabra *berries* inglesa no existe una expresión correspondiente en chino. Para *gwō* podría crearse la perífrasis inglesa *fruits and/or nuts* ‘frutas y/o nueces’. Las palabras *yángmei* y *tsǎuméi* son ambas compuestos que designan la misma clase de *méi*, pero *méi* no significa *berry*. Este morfema particular no existe como palabra aislada. Existe un

morfema homófono *méi* que no aparece nunca aislado y que significa aproximadamente ‘ciruela’. Mientras que el inglés tiene un lexema *fruit* ‘fruta’, el chino utiliza dos: *shwěigwǒ* que significa ‘gwǒ mojado o acuoso’; los *gwǒ* que no son acuosos son *gāngwǒ* o ‘frutos secos y nueces’, es decir, *gāngwǒ* tampoco corresponde al inglés *nuts* ya que *nuts* no incluye los ‘frutos secos’ tales como ‘ciruelas’ o ‘higos’.

Cualquiera que sea la organización piramidal de una lengua, esta determina la estructura cognitiva de los hablantes. Se ha sugerido que la subsunción o agrupación de los *designata* bajo lexemas hiperónimos es más completa en unas lenguas que en otras dependiendo del nivel de su desarrollo cultural. La evaluación de un lexicón se debe hacer desde muchos ángulos y teniendo en cuenta muchos parámetros en la evaluación. Intuitivamente puede afirmarse ya de entrada que si el lexicón mental es un mapa del mundo al que recurrimos constantemente para interpretar correctamente las realidades del mundo y para tomar decisiones adecuadas al enfrentarnos con ellas, algunos aspectos relativos a la organización interna del lexicón serán más importantes que otros. Si aceptamos el símil del tráfico, lo importante no será tener muchos trozos de vías (lexemas) sino tener las vías bien comunicadas entre sí (*lexemas nodos*). Si tomamos el ejemplo de un almacén, o de un ordenador, lo importante no será tener muchas carpetas sino poder pasar rápidamente de una a otra de tal manera que de lo general pasemos a lo particular y viceversa, y que desde cualquier punto podamos conectarnos lógicamente a otro punto (Greenfield y Bruner, 1966).

### 5.3.1) La red de relaciones internas y externas del lexicón. El conocimiento del mundo y el conocimiento enciclopédico.

Entre las aportaciones de la semántica clásica y moderna al estudio de la configuración de los lexicones hay que destacar los intentos por esclarecer y objetivar la multitud de vínculos y relaciones posibles que se establecen entre los signos lingüísticos. Aunque aún carecemos de una visión integrada de cómo funciona el lexicón mental, disponemos de una gran cantidad de nociones que nos señalan fenómenos que se dan en el seno de este lexicón mental. Es de esperar que en los próximos años los avances de la semántica léxica y la lingüística cognitiva permitan no solamente saber cuántas relaciones semánticas hay sino también cómo está tejida la red de relaciones.

Las teorías en torno a las redes de relaciones semánticas entienden la organización del lexicón mental como una especie de tela de araña en la que los elementos léxicos se encuentran en los nudos y se intercomunican entre sí a través de diferentes vías, estableciendo redes de relaciones extremadamente complejas. La existencia de una red mental que determine las relaciones entre los elementos léxicos es un hecho aceptado

entre los investigadores del léxico y del significado, pues es un medio icónicamente muy válido de establecer la descripción de problemas como la homonimia o la polisemia. Sin embargo, no es fácil determinar la organización de la red ni tampoco su descripción o exploración. A continuación presentamos algunas ideas sobre la configuración de una **red semántica** y sobre cómo esta se establece y desarrolla:

1) El **conocimiento lingüístico** y el **conocimiento del mundo** son dos realidades metodológicamente distintas que sirven al lingüista para distinguir entre aquellos conocimientos que son más centrales al lenguaje y aquellos conocimientos que afectan más externamente al mismo (Keesing, 1979). El uso del género en 'tema' (*el* tema no *la* tema) es algo plenamente lingüístico. Conocer el manejo de una bicicleta es un ejemplo de conocimiento no lingüístico. Sin embargo, distinguir en la práctica los conocimientos del mundo y del lenguaje resulta bastante difícil.

2) Ciertas conexiones entre palabras se establecen mediante **hábitos cognitivos**, es decir, elementos léxicos comúnmente asociados en el discurso (*caballo, herradura, establo, espuela*, etc.) establecen entre sí refuerzos conexionales. Esto se ha demostrado frecuentemente mediante experimentos en los que se invocaba una palabra, estudiando la respuesta que esta suscitaba en relación con un elemento léxico que el hablante considerara relacionado. Esto quiere decir que algunas conexiones entre palabras también reflejan conexiones ontológicas objetivas que el hablante percibe en el mundo.

3) Normalmente se asocian a un elemento léxico otros elementos que pertenecen al mismo **campo semántico**, a pesar de que existan otros elementos que designen realidades similares en la forma o en el aspecto.

4) Suelen asociarse, por cumplir las mismas funciones en el discurso (**igualdad funcional**), palabras que pertenecen a la misma clase (partes de la oración): nombres con nombres, adjetivos con adjetivos, etc.

5) Las asociaciones entre palabras a nivel mental están influidas tanto por el **contexto** como por el **co-texto**. Es decir, la asociación semántica de un elemento léxico con otro puede estar determinada por la aparición en el contexto de otros elementos.

#### 5.3.1.1) El conocimiento del mundo y el conocimiento enciclopédico.

El **conocimiento del mundo** puede ser genérico y particular. Es particular cuando conocemos datos concretos de nuestro entorno. La visión genérica nos permite tener tanto una **ontogenia** de cada entidad como una **perspectiva funcional** de la misma. Se

entiende por ontogenia de una entidad su origen y los procesos previos a su estado actual. Así p.ej. la ontogenia de pan es la harina más agua, levadura y cocción en un horno; la de ladrillo es barro más molde, cocción, etc. De igual manera la aceituna se asocia al olivo, el huevo se retrotrae a la gallina y la tortilla al huevo y la estatua al bloque de mármol del que salió o al bronce y al molde con que se hizo. De igual manera cada entidad presenta una perspectiva funcional y unos roles potenciales. El ladrillo probablemente será usado para construir una pared o una casa, aunque puede ser utilizado potencialmente como un arma, puede desprenderse de una cornisa y matar a una persona, etc. Las cosas del mundo están asociadas por múltiples cadenas de causas y efectos, que en conjunto forman una espesa red de conocimientos. Así 'árbol' es un elemento en la cadena siguiente: semilla-árbol-leña-fuego-cenizas, pero también 'árbol' es un holónimo que contiene raíces, ramas, frutos, hojas; a su vez también es un merónimo de paisaje junto a montaña, río, piedras, etc.

Dentro del conocimiento del mundo o conocimiento enciclopédico es necesario establecer ciertas diferencias. Hay que distinguir lo que es ontológico- práctico, que se refiere a conocimientos que los humanos adquieren en su interacción con el entorno, de lo que son conocimientos científico-enciclopédicos (Lipka, 1990: 178). Un ejemplo es la distinción entre *camello* y *dromedario*. El conocimiento lingüístico generalizado estructura alrededor del concepto general 'camello' (de una o de dos jorobas) mientras que el conocimiento enciclopédico estructura el dominio adjudicando a *dromedario* el animal de una joroba (es decir, lo que sería el camello prototípico para la mayoría de los hablantes) y *camello* sería el animal de dos jorobas, p.ej. el camello bactriano. Estas discrepancias abundan en aquellas sociedades que han desarrollado taxonomías científicas ya que la existencia de tales taxonomías no implica que sean usadas sistemáticamente por los hablantes en un nivel coloquial y cotidiano. Según Comrie (1992), existen discrepancias frecuentes entre los miembros de la sociedad occidental respecto a la clasificación de animales y plantas. Existe una clasificación científica que dice que la araña tiene ocho patas mientras que la definición científica de insecto incluye tres pares de patas, sin embargo, en la calle la araña es considerada simplemente un insecto. En relación con las plantas ocurre algo similar. Así el 'cacahuete' es probablemente considerado una 'nuez' (*nut*) por la mayoría de los hablantes del inglés, sin embargo, el 'cacahuete' es una 'legumbre'. El 'tomate' biológicamente es un 'fruto', pero se incluye usualmente entre las 'verduras' y lo mismo ocurre con el 'aguacate'.

### **5.3.2) Algunos ejemplos de las relaciones ontológico-semánticas y lingüísticas que estructuran el léxico.**

Entre los lexemas que componen el léxico existen multitud de relaciones ontológico-enciclopédicas y en algunos casos lingüísticas. Unas relaciones son binarias

y otras son múltiples. El estudio de todas las posibles relaciones dentro del lexicón, o al menos aquellas más recurrentes, es indispensable para diseñar el mapa cognitivo que los hablantes adquieren a través del lenguaje o de su experiencia directa con el entorno. Algunas relaciones ontológico-semánticas son suficientemente importantes y recurrentes como para merecer ser reflejadas en la expresión lingüística. Metodológicamente se puede plantear que existen tres niveles de gradación de estas relaciones:

- A) Relaciones no sistemáticas
- B) Relaciones sistemáticas que no tienen expresión lingüística.
- C) Relaciones sistemáticas que tienen expresión lingüística.

A) Las **relaciones no sistemáticas** son aquellos vínculos esporádicos que los hablantes son capaces de establecer entre distintas realidades. Así 'maceta' y 'flores', 'libro' y 'profesor', 'tinta' y 'escritura', 'verano', 'vacaciones' y 'calor'. En el lexicón mental existen multitud de relaciones, algunas más fáciles y otras más difíciles de determinar: 'pipa-fumar', 'bomba-matar', 'mar-pescado', 'comida-hambre', 'sueño-sueño' (inglés: *sleep-dream*), 'guillotina-decapitar', 'navaja-afeitar', 'heroísmo-fama', 'deslealtad-ignominia', 'círculo-esfera', 'cuadrado-cubo', 'gacela-velocidad', 'cisne - elegancia', 'semáforo-parar', 'tostadas-desayuno', etc.

B) Las **relaciones sistemáticas** aunque sin expresión lingüística son aquellas que pueden plantearse mediante una analogía proporcional. La **analogía proporcional** no solamente es una relación vaga en el seno del lexicón sino también una manera de explicar ciertas lexicalizaciones isonómicas que existen en unas lenguas pero no en otras. Cualquier hablante podría resolver la incógnita en los casos siguientes:

- 1) 'nido' es a 'pájaros' como 'x' es a 'personas' (x sería 'vivienda, casa')
- 2) 'martillo' es a 'mecánico' como 'hoz' es a 'x' (x sería 'campesino')
- 3) 'uniforme' es a 'militar' como 'x' es a 'monje' y como 'z' es a 'sacerdote' (x = 'hábito', z = 'sotana')
- 4) 'bragas' es a 'mujer' como 'x' es a 'hombre' (x = 'calzoncillo')
- 5) 'iglesia' es a 'cristianos' como 'x' es a 'judíos' y 'z' es a 'musulmanes' (x = 'sinagoga', z = 'mezquita')

Las siguientes relaciones son proporcionales en un gran número de lexemas:



- Relación de **propósito o finalidad**: ‘caña- pescado’ como ‘escopeta- conejo’.
- Relación **causa-efecto**: ‘carrera- fatiga’ como ‘alcohol- resaca’
- Relaciones de **lugar**:
  - capitalidad: ‘Madrid-España’ como ‘París-Francia’
  - río-ciudad: ‘Támesis-Londres’ como ‘Tíber-Roma’
- Relación de **secuencia**: ‘verano-primavera’, como ‘martes-lunes’, como ‘abril, marzo’
- Relación de **parte-todo**, ‘pedal-bicicleta’, ‘volante-automóvil’, ‘picaporte-puerta’
- Relación de **animal- ruido característico**: ‘león-rugir’ como ‘burro-rebuznar’
- Relación de **animal- comida típica**: ‘canario- alpiste’ como ‘vaca-hierba’
- Relación de **animal- hábito destacable**: ‘loro- repetir’ como ‘cotorra- hablar’

El número de relaciones y vínculos que se pueden establecer entre lexemas es incalculable. Existen sin embargo algunas relaciones de carácter más central y universal. Algunas de estas relaciones sirven además en las lenguas para analizar o parafrasear un término que se desea explicar. Esto indica que las relaciones son mecanismos cognitivos y lingüísticos universales. Una muestra del funcionamiento del lexicón mental tanto en sus aspectos estrictamente lingüísticos como en sus aspectos enciclopédicos se encuentra en las relaciones que todo hablante es capaz de establecer entre las realidades del mundo y/o las palabras de la lengua. Existen fórmulas estandarizadas para aludir, explicar o hacer referencia a una realidad mediante las redes de relaciones del lexicón mental. Así p.ej. Casagrande y Hale (1967) ofrecen las siguientes definiciones populares usadas en la lengua papago:

1. **ATRIBUTIVA**. X se define en relación a uno o más atributos distintivos o característico. *Máihogi* ‘ciempiés’: ‘tiene muchas patas’.
2. **CONTINGENCIA**. X se define en relación a un elemento antecedente o concomitante Y, usual o necesario. *Wákon* ‘lavar’: ‘si una persona se ensucia, se lava’.
3. **FUNCIÓN**. X se define como el medio de efectuar (realizar) Y. *Ñt:ñ* ‘lengua’: ‘con lo que hablamos’.
4. **ESPACIAL**. X se orienta espacialmente en relación a Y. *Ñt:ñ* ‘lengua’: ‘lo que está en nuestra boca’.
5. **OPERACIONAL**. X se define con respecto a una acción Y, de la que es meta o receptor característico. *Wátopi* ‘pez’: ‘los que estos hombres blancos cogen y comen’
6. **COMPARACIÓN**. X se define en términos de similitud y/o contraste con Y. *Íúwi*. ‘mujer, hembra’: ‘llevan ropa de diferente apariencia’.
7. **EJEMPLIFICACIÓN**. X se define señalando un ‘co-ocurrente’ apropiado, Y. *Tónalid* ‘brillar, dar luz’: ‘como cuando el sol sale y nos alumbra’.
8. **INCLUSIÓN CLASAL**. X se define en relación a su pertenencia a una clase jerárquica Y. *Mó:mli* ‘mormón’: ‘da por supuesto que es un hombre blanco’.
9. **SINONIMIA**. X se define como equivalente a Y. *Mí:l* ‘mil’: ‘diez centenas’.

10. ANTONIMIA . X se define como la negación de Y, su opuesto. *Júmalk* ‘bajo’: ‘no alto’.
11. PROCEDENCIA. X se define con respecto a su origen Y. *ʔó:la* ‘oro’: ‘procede de la montaña’.
12. GRADACIÓN. X se define en relación a su lugar dentro de una serie o espectro que también incluye a Y. *S-ʔúam*. ‘Amarillo’: ‘cuando algo es un tipo de blanco, pero no muy blanco’.
13. CIRCULARIDAD. X se define como X. *Mía* ‘cerca, aquí cerca’: ‘cuando algo está sentado cerca, decimos ‘cerca’ ‘

C) Las **relaciones sistemáticas que tienen expresión lingüística** son aquellas relaciones más estandarizadas que suelen mostrar los vínculos ontológico-semánticos en la expresión léxica mediante isonimia (parte común). En español existen multitud de vínculos isonómicos. Estas relaciones se pueden establecer de manera más o menos específica. De entre los cientos de relaciones prototípicas que se pueden tipificar ofrecemos una breve muestra:

#### VERBOS Y NOMBRES

**acción- nombre que indica actividad regular:** leer- lector; espigar- espigadora  
**actividad- profesional de la actividad:** enseñar- enseñante; escribir-escritor  
**acción- resultado de la acción:** construir-construcción; cortar-corte  
**acción-proceso o resultado:** preguntar-pregunta; cerrar-cierre  
**acción-instrumento:** desatornillar- destornillador; ascender-ascensor; peinar-peine  
**acción-lugar:** asar- asadero, abrevar- abrevadero, comer- comedero.  
**objeto-actividad relacionada:** tapa-tapear; espiga- espigar; pez-pescar  
**lugar-acción:** tierra- aterrizar, luna- alunizar, mar- amerizar  
**instrumento- acción:** vara-varear; cuchillo-acuchillar; puñal- apuñalar; fusil- fusilar

#### NOMBRES Y NOMBRES

**creación- creador:** escultor- escultura; pintor-pintura  
**producto- fabricante:** cerveza-cerveceros; pasteles- pastelero; pan-panadero  
**producto-vendedor:** verdura-verdulera; leche-lechero  
**objeto-profesional:** jardín-jardinero; carro-carretero; libro-librero  
**tema-especialista:** historia-historiador  
**propiedad- propietario:** estancia-estanciero; tienda- tendero; navío-naviero  
**instrumento-usuario:** lanza-lancero; pistola-pistolero; violín-violinista  
**sustancia- contenedor:** ceniza-cenicero; papel-papelera  
**prenda- vestidor:** coraza- coracero  
**vehículo- conductor:** coche-cochero; bicicleta-ciclista; moto-motero

Cuando determinadas relaciones ontológico-enciclopédicas se plasman lexémicamente de manera regular mediante patrones derivacionales se forman familias de palabras que dan cohesión interna al lexicón y al mismo tiempo se crean patrones productivos que facilitan la creación de nuevas designaciones. Todas las lenguas tienen paradigmas regulares mediante los cuales obtienen unas designaciones de otras: sustantivos de sustantivos, sustantivos de verbos, adjetivos de verbos, adjetivos de adjetivos, etc. Las relaciones que se establecen de forma regular pueden ser del tipo: *jugar- juego; destruir- destrucción*, etc. Tales relaciones están correlacionadas lingüísticamente en algunas lenguas y en otras no; en español existe *jugar/ un juego* mientras que en inglés existe *to play/ a game*. Es usual encontrar lenguas en las que determinadas conexiones ontológicas se presentan de forma sistemática mientras que en otras lenguas las mismas relaciones no se vinculan de manera tan directa y por tanto no presentan isonimia. En amele (Roberts, 1987:326) existe un morfema *-ec* para crear verbos a partir de sustantivos. Algunos de los ejemplos son los siguientes:

<i>fufu</i>	‘viento’	<i>fufu-ec</i>	‘soplar’
<i>cad</i>	‘enemigo’	<i>cad-ec</i>	‘luchar’
<i>cis</i>	‘mosquito’	<i>cis- ec</i>	‘picar, escocer’

En la lengua nyangumarda (Dixon, 1980:122-23) existe un proceso derivativo para describir y dar nombre a nuevos artefactos. El sufijo *-pinti* ‘cosa que concierne a’ se usa para formar los siguientes nombres:

<i>ɲarnka + pinti</i>	‘navaja de afeitar’ de <i>ɲarnka</i> ‘barba’
<i>tjanytja + pint i</i>	‘termómetro’ de <i>tjanytja</i> ‘calor del sol’
<i>katjana + pinti</i>	‘silla’ de <i>katja-</i> ‘sentarse’

Algunas lenguas como el esquimal (Jacobson, 1984: 48e) tienen un enorme bagaje de morfemas de todo tipo mediante los cuales obtienen designaciones para entes, acciones o cualidades. Dos ejemplos de estos morfemas son:

**-(u)n, (u)taq;** ‘instrumento para una acción’;

<i>angu-</i> ‘cazar’	<i>angun</i> ‘hombre’
<i>mayur-</i> ‘escalar, subir’	<i>mayuun</i> ‘escalera, rampa’
<i>cinge-</i> ‘empujar’	<i>cingun</i> ‘codo’
<i>unguva</i> ‘vivir’	<i>unguvan</i> ‘corazón’ (lit. el instrumento de la vida)
<i>una</i> ‘trabajar manualmente	<i>unan</i> ‘la mano’ (lit. la trabajadora)
<i>alunge</i> ‘beber a lengüetazos’	<i>alungun</i> ‘lengua’; ‘escudilla para perros’
<i>kegge-</i> ‘morder’	<i>keggun</i> ‘diente’

<i>eglerte</i> - ‘mover’	<i>eglerun</i> ‘canoa’
<i>kaug-</i> ‘golpear’	<i>kaugun</i> ‘junio’ (tiempo para capturar los peces)
<i>perrir</i> ‘secar’	<i>perriun</i> ‘toalla’

**-neq** ‘cosa que resulta del verbo’

<i>qupe</i> ‘rajar’	<i>qupneq</i> ‘grieta’
<i>erte-</i> ‘amanecer’	<i>erneq</i> ‘día’
<i>kumlate-</i> ‘tener frío’	<i>kumlaneq</i> ‘pescado congelado (idiosincrático)’
<i>iter-</i> ‘entrar’	<i>iterneq</i> ‘corriente de aire frío’ (idiosincrático)
<i>qillerte-</i> ‘atar’	<i>qillerneq</i> ‘nudo’

#### 5.4) La estructura del lexicón mental y la arquitectónica del signo lingüístico. Relaciones semánticas básicas: polisemia, homonimia, sinonimia, hiponimia, colocación, meronimia.

Aunque existen lenguas que delegan más para la comunicación en procedimientos formadores de designaciones, como muchas lenguas atabascanas y algonquinas, en otras muchas lenguas del mundo la competencia comunicativa presupone la existencia de una vasta base de datos léxica, así como su dominio. Esta base de datos léxica se almacena y es gestionada por lo que se conoce como **memoria semántica a largo plazo**, que posee dos características principales: a) su tamaño es considerable; b) su organización es tal que permite la recuperación de información a una velocidad lo suficientemente razonable como para asegurar interacciones comunicativas eficientes. El conocimiento del funcionamiento del lexicón mental requiere el conocimiento del signo lingüístico como punto de encuentro de una imagen mental y una imagen fónica, es decir, el signo funciona como una **válvula** a través de la cual se realizan una gran cantidad de operaciones de cambio y de asociación: *realia* se cambian por signos; significados se cambian por significantes; signos llaman o evocan otros signos, etc.

En semántica léxica una palabra constituye la asociación convencional entre un **concepto** lexicalizado (significado) y una **expresión** (significante) con un comportamiento sintáctico determinado. Una definición como esta presenta una serie de problemas y cuestiones a resolver:

- 1) Qué expresiones (significantes) evocan qué (y cuántos) contenidos semánticos.
- 2)Cuál es la naturaleza y la organización de los conceptos lexicalizados.
- 3) Qué roles sintácticos son desempeñados por las palabras.

En la concepción saussureana de signo lingüístico existen **significante** y **significado** pero el hablante no percibe una unidad léxica escindida en su forma y su contenido semántico sino un todo unitario. Sin embargo, es útil distinguir entre *forma* y *contenido* del signo por motivos de utilidad teórica. En realidad, dado que las relaciones entre significante y significado no son unívocas sino múltiples y complejas, los signos de las lenguas naturales se caracterizan por una serie de fenómenos entre los que se destacan la polisemia y la homonimia.

Una de las razones por las que es difícil establecer la diferencia entre signos polisémicos y signos homonímicos es la compleja naturaleza semántica de los signos de las lenguas naturales. La misma noción de polisemia es una noción parcialmente viciada, ya que parte de un presupuesto apriorístico de que cada signo ha de ser discreto y preciso; en última instancia, se trata de una antigua aspiración filosófica según la cual cada cosa o realidad ha de tener su designación propia ('un nombre para cada cosa y a cada cosa su nombre'). En realidad los signos son instrumentos-máquinas a través de los cuales conseguimos fijar y transmitir ideas, sentimientos y reflejos de la realidad entorno. El diseño básico del signo desde el punto de vista semántico, más que delimitado y exacto, es nebuloso y elástico. La vaguedad del significado ha sido discutida, entre otros, por G. Stern (1931: 90) y A. Rudskoger (1952: 13). Estos autores trataron de proponer una teoría alternativa del significado, bien como usos 'oscilantes' de la palabra, o incluso como campo nocional, noción que sustituiría a la noción tradicional de significado. La teoría oscilante nos dice que cualquier palabra admite interpretaciones distintas en contextos diferentes, p.ej. '*buen* carácter', '*buena* cena', '*buen* tiempo', '*buen* casamiento', 'le dio una *buena* paliza'. La teoría del campo nocional indica que formas diferentes se corresponden a campos cuya delimitación no está clara sino que existe entre ellos una transición.

Si lo natural de un signo es ser 'oscilante', la polisemia de un signo en una construcción sería tan sólo el resultado de la falta de contexto desambiguador sintáctico, léxico-semántico o pragmático. Además, la polisemia no solamente es una servidumbre que el lenguaje soporta por cuestión de economía. En cada lengua la polisemia oferta una red de conexiones peculiares que en la mente de los hablantes se sobrepone y, a veces, contrapone con la red natural de conexiones y relaciones que son el reflejo directo del universo-entorno. Esto permite entre otras cosas los juegos del lenguaje, los chistes y el lenguaje poético.

Para comprender los fenómenos de la polisemia y de la homonimia así como otros fenómenos semánticos relacionados con el signo lingüístico es necesario introducir una noción superior a la de signo que es la de **acto semiótico**. El signo es una unidad permanente capaz de ejecutar un trabajo semiótico, es decir, transducir *realia* en conceptos y palabras. Por tanto en el acto semiótico intervienen tres elementos: *cosa*,

*concepto y palabra* o si se prefiere *realia, contenido y expresión*. La relación entre estos tres no es unívoca. Una forma o expresión puede tener muy diferentes significados y estos significados referirse a distintos *realia* y, al contrario, varias formas pueden corresponder a un solo significado. Sólo teniendo en cuenta las múltiples posibilidades de acoplamiento entre los tres elementos se explican fenómenos tales como la *polisemia, sinonimia, homonimia, hiponimia* y otros tipos de relaciones semánticas.

La **polisemia** y la **sinonimia** afectan a la recuperación de información. El oyente frecuentemente tiene que decidir entre diferentes significados de una palabra (**proceso semasiológico**) y el hablante, al expresar una idea o referirse a un *realia* ha de elegir en muchos casos entre la oferta de diferentes formas (sinónimos) (**proceso onomasiológico**). En el caso de los signos polisémicos, el problema puede ser de exceso de información recuperada inicialmente por el oyente (**ambigüedad**) aunque se pueda deshacer de este exceso de información mediante los filtros contextuales.

Son muchos los aspectos y fases del proceso semiótico que toman como punto de partida el signo. El signo es la válvula o pivote sobre el que se articulan una gran cantidad de funcionamientos y operaciones semióticos y cognitivos. Según se vean desde la relación *realia-signo*, relación *expresión (significante)- contenido (significado)* y relación *signo-signo*, se producen relaciones y correlaciones (o descorrelaciones) diferentes. Algunas de estas son las siguientes:

<b>PROCESOS SEMIÓTICOS</b> ( <i>realia</i> por signo o signo por <i>realia</i> )	
Proceso semiótico verbalizador ( <i>realia</i> por signo)	Unidesignación o multidesignación: incompatibilidad (§1.4-6)
Proceso semiótico referenciador (signo por <i>realia</i> )	Referenciación unívoca o ambigüedad
Procesos sígnicos (expresión por contenido o contenido por expresión)	
Proceso sígnico- semasiológico (expresión por contenido)	A) Hominimia y Polisemia
Proceso sígnico- onomasiológico (contenido por expresión)	B) Sinonimia
Relaciones taxonómicas signo-signo	C) Hiponimia y troponimia
Relaciones sintagmáticas signo-signo	D) Colocación
Relación ontológica estructural signo-signo	E) Meronimia, holonimia

Como se ha indicado, el juego semiótico *cosas-conceptos-palabras* plantea una serie de correlaciones y descorrelaciones más o menos acentuadas en las distintas lenguas. Hay lenguas como el francés, el chino o el inglés que tienen un número mayor de casos de homonimia que el español o el finlandés (cf. los homófonos ingleses: *write, right, wright, rite* y los franceses: *cent, sang, sans*). En principio, en la triada *cosa-concepto-palabra* es donde se sitúa el trabajo semiótico. Una palabra (expresión o forma fónica) remite a uno o varios conceptos (relación de polisemia o de homonimia). A la unidad concepto-palabra la denominamos *signo*. Las relaciones entre los signos y las cosas están determinadas por relaciones de motivación o de inmotivación. Cuando el signo está motivado, es decir, refleja formal o estructuralmente la cosa, hablamos de iconicidad. La iconicidad puede plantearse por una motivación directa, como es el caso de la onomatopeya (el *tictac* del reloj), o bien por una motivación secundaria en la cual la estructura del signo secundario formado por varios signos primarios (arbitrarios) ya es motivada, como en *sacacorchos, abrebotellas* o *apagavelas*.

## A) Homonimia y polisemia.

### A.1) Homonimia.

Uno de los problemas no resueltos aún en semántica es el de los límites entre los dos fenómenos conocidos como *polisemia* y *homonimia*. En principio, se tratan como polisémicos aquellos significados que están relacionados entre sí ya que tienen algún componente semántico común. Según Apresjan (1974) pueden considerarse casos de polisemia todas las acepciones de una palabra que aunque no estén directamente vinculadas entre sí puedan establecer con las demás acepciones una relación de polisemia encadenada. Cuando el componente semántico común no existe entre dos palabras, ni siquiera a través de una cadena de palabras que las vincule, se dice que hay una relación de homonimia: *vela* ‘cirio’-*vela* ‘lona de barco’-*vela* ‘vigilancia’. La verdadera homonimia se puede a veces documentar históricamente, como es el caso de la reciente homonimia en español entre *chatear* (‘tomar chatos, vinos’; ‘chato’ significó originariamente ‘vaso para vino más bien bajo y ancho’; la voz procede del latín *plattus* ‘aplastado, plano’) y *chatear* ‘tener conversaciones a través de Internet’ (del inglés *chat*, ‘charla’, ‘charlar’). En español otros ejemplos de homonimia son: *honda-onda*; *cabe* (preposición)-*cabe* (verbo)-*cave* (verbo); *vela-vela*; *ojear-hojear*; *hierro-yerro* (errar); en francés: fr. *verre ver-vert-vair-vers*; en inglés: *you* (vosotros/ usted), *ewe* (oveja hembra).

La evolución fonética de las lenguas produce constantemente nuevos homónimos. Así el español *pollo-poyo* o el hispanoamericano *casar-cazar*. Las lenguas se defienden contra las homonimias incómodas. Así las palabras latinas *genuculu* y *fenuculu* dieron en español medieval la palabra *hinojo*. La lengua creó una nueva designación: *rodilla* a partir del término *rotella* (lit. ‘la ruedecita’, por la forma del hueso de la rodilla).

Igualmente las palabras latinas *oleum* y *oculum* convergieron en la forma *ojo*. Para salvar la incomodidad la lengua tomó prestada del árabe el término *aceite* (ár. *zeit*). De igual modo en Hispanoamérica se ha resuelto la incomodidad de *cocer/coser* cambiando el término culinario por *cocinar*.

Una peculiaridad de la homonimia es que es distribucionalmente distinguible. La misma forma con marcas distintas de género o número puede transmitir contenidos diferentes. En español se establecen distinciones mediante el género: *el parte- la parte, el cura- la cura, el frente - la frente, el doblez- la doblez, el pendiente- la pendiente, el orden- la orden, la corte* (<lat. *cohortem*)-*el corte, el pez* (<lat. *pisces*)-*la pez* (<lat. *picem*). En alemán *der See* (lago interior)- *die See* (el mar); *der Erbe* (el heredero)- *das Erbe* (la herencia).

La homonimia está relacionada con el desgaste formal de las lenguas y con la riqueza o pobreza de fonemas. Lenguas como el inglés, el francés o el chino tienen un grado de homonimia mayor que lenguas como el español, el latín o el ruso. Todas las lenguas toleran un cierto grado de homonimia. En algunas lenguas sin embargo, la homonimia puede alcanzar un punto en el que empiece a ser disfuncional, es decir, afectar al proceso normal de comunicación. El mekeo (Jones, 1998:104-107) es una lengua que tiene sólo siete fonemas consonánticos (en el dialecto oriental) y cinco fonemas vocálicos. Estos fonemas no generan una amplia variedad de sílabas (solamente 35 en la forma consonante +vocal). Esto produce en mekeo una gran cantidad de formas homófonas. Así la forma *au* significa como nombre: 1- hombre, cuerpo, carácter, estado de ánimo; 2- árbol, palo, madera; 3- cosa, uno, persona que (pronombre relativo); 4- espalda, detrás de. Como verbo *au* tiene los siguientes significados: 1- hacer caer mediante un palo; 2- atar, sujetar algo a otra cosa; 3- ir hacia arriba, realizar completamente; 4a- golpear, matar, intoxicar, desconcertar, luchar; 4b- hacer, arreglar, trabajar, causar; 4c- mover, remover. El alto grado de homonimia del mekeo se resuelve en general contextualmente, mediante acotaciones desambiguadoras o mediante otros mecanismos de anticipación y conocimiento del mundo gracias a los cuales el oyente puede inferir cuál de los muchos significados ha de entender en cada situación. Esto no evita que en ocasiones se den casos de confusión. Además, los hablantes de mekeo disponen de un enorme potencial para hacer juegos de palabras.

## **A.2) La polisemia. Valores ideacionales y comunicacionales de la polisemia.**

Por un principio básico de economía del lenguaje las palabras desarrollan una expansión semántica mediante la que cubren realidades y nociones relacionadas entre



sí. La raíz de la polisemia en los signos se halla ya potencialmente en la **variancia referencial** (§ 2.2.1). La variancia se puede mostrar con el término ‘ojo’ que incluye en primer lugar a todos los ojos humanos indistintamente del color, luego a todos los ojos animales; incluso a los ojos de insectos que tienen claramente una estructura muy diferente. El límite de la polisemia probablemente se salta en esta zona y se pasa a casos de polisemia clara cuando hablamos del ‘ojo de la patata’, del ‘ojo de la aguja’, del ‘ojo del puente’, de los ‘ojos del Guadiana’, ‘ojo clínico’, etc. En otras lenguas la palabra ‘ojo’ tiene una extensión semántica diferente a la del español y es aplicada a más realidades. Así p.ej., en holandés se dice *de ogen op een dobbelsteen* (lit. ‘los ojos de un dado’), para lo que nosotros llamamos ‘los puntos de un dado’. En murrinhpatha (Walsh, 1996:364-367) o en náhuatl (Andrews, 1975: 46-47) ‘ojo/cara’ incorpora docenas de nociones diferentes. En todas las lenguas existen verbos muy polisémicos, tales como *volver, salir, sacar, coger, dar, echar, hacer, pasar o tomar*, sustantivos polisémicos como *operación* (médica, militar, matemática, etc.), *valor* (comercial, estilístico, artístico), *accidente* (automovilístico, geográfico, gramatical, etc.); adjetivos polisémicos como *bueno* (*buen tiempo, buena pendiente, buena paliza*), etc.

Los chistes aprovechan determinadas homonimias y polisemias de las palabras para crear situaciones equívocas con aquellas palabras que han desarrollado una acepción sexual, o que coinciden con alguna palabra sexual o escatológica. En tales casos se habla de palabras **semánticamente tintadas**. Así, palabras como *capa, erección, encaje, paquete, chupa, picadero, tirarse* se prestan en español al chiste fácil. Lo mismo ocurre en inglés con palabras como *gay* (alegre- homosexual), *cock* (gallo- pene), *prick* (pinchazo- pene), *ambidextrous* (ambidextro- bisexual).

La polisemia puede ser tanto sintáctica como léxica. La polisemia sintáctica se refiere a construcciones que pueden ser interpretadas de varias maneras. En español ‘Ernesto se mató’ puede referirse a que alguien murió en un accidente, provocado por otro, a que alguien murió siendo él mismo la causa, aunque sin intención, o bien que alguien intencionadamente se dio muerte a sí mismo. Numerosas construcciones se prestan a la **polisemia estructural o ambigüedad**. Así, p.ej., ‘La matanza de los leones’ se entiende como: ‘Los leones hicieron una matanza’ o ‘Alguien mató muchos leones’. Igualmente son ambiguas expresiones como ‘el burro de Tobías’, ‘el amor de Dios’. Cada lengua tiene sus posibilidades estructurales de polisemia. En ruso, p.ej. la frase *muzhu izmeniat’ nel’zia* se interpreta tanto como ‘una no debe engañar al propio marido’ y también como ‘un marido no debe engañar’.

La universalidad de los mecanismos cognitivos de la polisemia se demuestra en que en lenguas diferentes se han seguido procedimientos cognitivos y semánticos básicamente similares para obtener designaciones para las mismas realidades; p.ej., la palabra ‘ala’ designa tanto un miembro del pájaro como una parte del avión, distinción

que también se encuentra en otras lenguas, como el inglés *wing* o el ruso *krylo*. La palabra para ‘atasco’ de tráfico en ruso es *probka*, lit. ‘corcho’ y la inglesa es *jam* lit. ‘compota’. Un desgarrar parcial en las medias se llama en español ‘carrera’. En ruso se sigue el mismo patrón, llamándolo *dorozhka*, lit. ‘sendero’. La palabra española ‘cresta’ se refiere a una parte del gallo, del pelo y también de una ola o de un monte. Parecidos valores aparecen en la palabra inglesa *crest* o en la rusa *greben*. Muchos casos de polisemia son coincidentes en diferentes idiomas, tanto por evolución propia como por calco semántico. Así, hablamos de ‘raíz del árbol, del pelo, del problema’ o hablamos del ‘árbol genealógico’, acepciones que también tienen las palabras inglesas *root* y *tree* respectivamente. La palabra española ‘responsable’ significa tanto la persona responsable de un hecho desagradable o desafortunado, como también la persona que está al cargo de algo. De manera bastante parecida, la palabra rusa *vinovnik* (derivada de una raíz que significa ‘culpa’) cubre tanto la acepción de ‘causante de algo desagradable’ como ‘persona a causa de la cual tiene lugar un evento’. P.ej., *vinovnik torzhestva* ‘persona que está siendo celebrada (en un aniversario, etc.)’.

## B) Sinonimia

Las relaciones entre palabras ‘con el mismo significado’ (o consideradas sinónimas) se conocen con el nombre de sinonimia. Las relaciones sinonímicas reales (o equivalencias totales entre significados) son prácticamente imposibles, incluso situadas en contextos específicos (cf. *mujer-hembra*, *burro-asno*, *can-perro*, *fósforo-cerillamixto*; *cacahuete-maní*; *servicios-lavabo-retrete*; *comenzar-iniciar*; *eficaz-eficiente*; *crítica-sátira-burla-escarnio-mofa-befa*; *tanque-carro de combate*; *elegante-chic*; *irse-largarse-abrirse*; *dedo-dátil*; *nariz-napia*; *molestar-dar la vara-dar la lata* (entre algunas de estas palabras o expresiones existen claras diferencias de registro).

Por razones diversas (tabú, juegos lúdicos, importancia de ciertas nociones y tópicos § 6.2.2) en todas las lenguas abundan los sinónimos relacionados con ciertos temas como la *estupidez*, el nombre de la *muerte*, el nombre de algunos *órganos sexuales* y de *actividades sexuales*, etc. Determinadas partes del cuerpo que están asociadas con la sexualidad tienen multitud de nombres. Así los órganos genitales masculinos pueden ser en inglés *equipment* (cf. esp. ‘paquete’), *gear*, *kit*, *acoutrements*. El pene puede ser *almond*, *beef*, *bayonet*, *bird*, *dick*, *gun*, *member*, *mole*, *pistol*, *rabbit*, *ramrod*, *tommy*, *tool*, *weapon*. Los testículos son *bowls*, *eggs*, *nuts*, *rocks*. La vagina es *apple*, *crack*, *fig*, *fur*, *honeypot*, *monkey*, *pussy*, *slit*, *slot*, *trout*, etc.

En inglés para ‘estúpido’ existen las siguientes designaciones:

*witless*, *dull*, *brainless*, *weak-headed*, *fat-headed*, *short-witted*, *wooden-headed*, *birdbrained*, *empty-headed*, *stolid*, *obtuse*, *thick*, *sluggish*, etc.

En español existen los siguientes términos y expresiones para *tonto*:

*burro, tontaina, lila, panoli, gilipollas, capullo, chorras, merluzo, besugo, cenutrio, mamerto, cipote, berzas, gilí, giliflautas, soplagaitas, etc.*

Para la ‘estupidez’ en ruso existen los términos *durak, idiot, kretin, ostolop, mudak, nedonodosk* (lit. nacido prematuramente y por tanto supuestamente de inteligencia cuestionable).

Para ‘morir’ existen en inglés gran cantidad de expresiones, entre ellas:

*to kick the bucket, to dance on air, to bite the dust, to return to Abraham’s bosom, to cash in one’s chips, to cut one’s cable, to feed the worms, to give up the ship, to joint the great majority, to lay down one’s knife and fork, to throw in one’s cards, go feed the fishes, to put six feet under, to send home in a box.*

En español *morir* también ha generado gran cantidad de léxico, en su mayor parte de carácter argótico o eufemístico:

*palmar(la), diñar(la), espichar, cascar, pringarla, hincarla, estirar la pata, doblar la servilleta, hincar el pico, quedarse tieso, quedarse frito, liar los bártulos, irse al otro barrio, desaparecer de escena, dejar de fumar.*

En cada cultura hay temas susceptibles de recibir una gran cantidad de denominaciones. Así la ebriedad es en muchos países un tema rico en sinónimos. En español: *beodo, briago, achispado, alegre, apipado, curda, curdela, ebrio, pispado, ajumado, mamado*; o expresiones como *tener una tabla, tener un tablón, estar trompa, ciego, trompa, privado, soplado*, etc. La ‘borrachera’ es *curda, merluza, moña, mona, pea, trompa, ciego, ceguerón, tablón, mierda, tajada, cogorza, melopea, turca, toña, cebollón, colocón, mierdón*, etc. En inglés para ‘borracho’ se utilizan, entre otros, los términos *bagged, blasted, blind, boozed, pissed, canned, corked, cross-eyed, glad, groggy*.

La sinonimia es en realidad el extremo de un continuo en el que la similitud entre los significados se establece de manera gradual. Cuando se habla de sinónimos nos referimos a ‘aproximaciones’ entre significados codificadas por el hablante como identidades. Los hablantes suelen tener una intuición clara de qué palabras son intercambiables (y en qué contextos) aunque no exista una conjunción total de significados. ‘Coger’ y ‘tomar’ son sinónimos en ‘coger/tomar el tren’ pero no en

‘coger/tomar un vaso de leche’ (en este ejemplo, ‘coger’ implica agarrar el recipiente, mientras que ‘tomar’ significa beberse el contenido).

### C) Hiponimia y troponimia.

La hiponimia o subordinación es uno de los tipos de relación semántica más importantes pues de ella dependen conceptos como los de distinción, profundidad taxonómica y taxonomías populares. La relación hiponímica es la siguiente: un significado *Z* es hipónimo de un significado *Y*, si en una lengua determinada son aceptables para un hablante construcciones del tipo *Z* es (una clase de) *Y*, siendo *Y* el hiperónimo o elemento superordinado. La **profundidad taxonómica** de una agrupación de elementos léxicos aumenta considerablemente la complejidad de la descripción mediante hiperónimos: p.ej., términos como *tiburón*, *tintorera*, *trucha*, etc. pueden clasificarse bajo el hiperónimo *pez*. No todos los dominios están bien organizados con términos hiperónimos. *Marisco* es un seudo-hiperónimo ya que es una designación colectiva que engloba a *gambas*, *cigalas*, *langostas*, etc. pero nadie pide una gamba diciendo ‘dame ese marisco’. El mismo término ‘marisco’ nos sirve para ver cómo los dominios están estructurados de manera imprecisa. Animales como cangrejos, percebes, etc., entran dentro de lo que se conoce como *marisco* pero los animales marinos con concha como mejillones, almejas, chirlas, ostras, etc., no serían aceptados por muchos como verdadero marisco.

Las relaciones semánticas representadas por la **hiponimia** se establecen como estructuras jerárquicas. La hiponimia es la relación fundamental en la que se han basado los modelos aristotélicos de categorización. El principal problema de las relaciones hiponímicas es poder establecer un término superordinado claro, algo que en muchos casos no es tan fácil de establecer. La *superordinación* y la *coordinación* implican una idea de la organización del lexicón mental en términos de conjuntos o agrupaciones representadas o designadas por el término superordinado, el *hiperónimo*. Sin embargo, el hiperónimo no siempre es fácil de encontrar cuando estudiamos grupos de elementos léxicos en relación de cohiponimia. Este fenómeno está relacionado con el problema de las definiciones lexicográficas: la dificultad de encontrar la definición apropiada para gran cantidad de términos tiene que ver con la dificultad de encontrar un término hiperónimo o una expresión que haga las veces del mismo. Los lexemas simples como ‘ser’, ‘animal’, ‘planta’, ‘vegetal’, ‘cosa’, ‘instrumento’, ‘herramienta’, ‘arma’, etc., son hiperónimos de gran uso en definiciones. En otras ocasiones se crean hiperónimos mediante construcciones *ad hoc* como ‘prenda de vestir’, ‘objeto de escritorio’, ‘material de construcción’, ‘utensilio de cocina’, ‘producto de limpieza’, ‘material de oficina’, etc. Construcciones semejantes en inglés son *hardware*, *software*, *wearing apparel*, *reading material*, *manufacture goods*, etc.

### C.1) Troponimia

Un tipo de relación semántica similar a lo que la homonimia es para los nombres es la troponimia para los verbos. Se conoce como *troponimia* un tipo de relación que parece ser la manera prototípica de relacionarse entre verbos categorizados dentro de una misma taxonomía. La palabra troponimia viene del griego *tropos*, que significa ‘manera’. La fórmula de la troponimia entre verbos es la siguiente: *X es equivalente a Y de un modo determinado* (Fellbaum y Miller, 1990; Miller y Fellbaum, 1992). Los tropónimos se relacionan con sus superordinados a través de diferentes dimensiones semánticas que suelen dar lugar a agrupaciones concretas. Así, p.ej., *suplicar* es ‘pedir de una manera especial’, *martillear* es ‘golpear de una manera especial’, *serrar* es ‘cortar de una manera especial’, etc. Los **verbos de habla** normalmente codifican la intención o motivación del hablante para comunicar, como en *rogar*, *persuadir*, *convencer*, *invocar*. Entre los **verbos de posesión** normalmente se conjuga el verbo ‘tener’ con la expresión de diferentes grados de inalienabilidad entre el poseedor y el objeto poseído (como en *poseer*, *retener*, *disfrutar*, *detentar*, *apropiarse*, *apoderarse*, etc.); los **verbos de contacto** muestran un patrón de conjunción muy productivo resultado de la unión de un verbo de contacto como *golpear* y diferentes sustantivos (normalmente expresando el instrumento que se utiliza para golpear); así se obtienen verbos como *apuñalar*, *acuchillar*, *bastonear*, *varear*, *aporrear*, *zurrrar*. Autores como Clark y Clark (1979) han mostrado la gran cantidad de tropónimos que resultan de este patrón productivo.

La troponimia es la relación semántica más frecuente que se establece entre verbos, pues la mayoría de los verbos lexicalizan conceptos que hacen referencia a una acción que no es más que una versión más elaborada de otra actividad o proceso. Por lo tanto, las taxonomías verbales están basadas fundamentalmente en la troponimia, pero no se pueden equiparar las taxonomías verbales con las nominales, ya que las nominales presentan una estructura arbórea que está ausente en las verbales. Las taxonomías verbales presentan una estructura más superficial y simple en la mayoría de los casos, menos profunda y más tupida. Así, el número de niveles jerárquicos no suele exceder de cuatro y en la mayoría de los casos los verbos tienen que ser agrupados dentro de la estructura bajo dos o incluso más nodos, a pesar de pertenecer al mismo campo semántico. Así, los verbos agrupados semánticamente bajo la noción de posesión, al parecer, se estructuran partiendo sólo de tres nodos en la cúspide: [*dar*, *transferir*], [*tomar*, *recibir*] y [*tener*, *retener*]. Términos como *legar*, *donar*, *heredar*, *poseer*, *entregar*, *regalar*, *ceder*, *otorgar*, *conferir*, *dotar*, *remunerar*, *gratificar*, *sobornar*, *adjudicar*, *asignar*, *legar*, *percibir*, *admitir*, *heredar*, *apropiarse*, *adquirir*, *arrebatar*, *acaparar*, *garrapiñar*, *conquistar*, *usurpar*, *tener*, *detentar*, *ostentar* son tropónimos que codifican maneras en las que la sociedad ha ritualizado la tenencia y la transferencia de posesiones.

En los verbos de movimiento existen dos superordinados que son [*mover, hacer un movimiento*] y [*moverse, viajar, desplazarse*]. *Andar* y *pasear* son hipónimos de [*moverse, viajar, desplazarse*]. Los tropónimos de *andar* son *deambular, nalguear, contonearse, culebrear, circular, patear, talonear, taconear, zanquear, rumbear, desfilar, marchar*. En inglés existen más de sesenta tropónimos diferentes de *walk*, tales como *march, strut, traipse, amble, mosey, slouch*, etc. (§ 4.5)

#### D) Colocación.

Las colocaciones léxicas (§ 1.4-14) son fenómenos sintagmáticos que se refieren a la capacidad que tienen las palabras de formar construcciones. En general, el estudio de las colocaciones se ocupa de aquellas combinaciones más específicas y concretas, es decir, las restrictivas. El fenómeno de las colocaciones tiene aspectos tanto estrictamente lingüísticos como ontológicos. Es propiamente lingüístico el hecho de que se diga ‘claro como el agua’ y no ‘\*claro como el vidrio’ o ‘tomar/llegar a un acuerdo’ y no ‘\*coger un acuerdo’ (resulta dudoso ‘hacer un acuerdo’). Muchas colocaciones tienen que ver con las **funciones léxicas** (Apresjan, 1980, 1991, 1997a y Mel’čuk, 1984, 1988, 1992), es decir, procedimientos estandarizados de expresión lingüística mediante los cuales se establecen distintas subrelaciones de carácter semántico (**intensificación, extensión**, etc.; p.ej., *blanco como la nieve, cara roja como un tomate, tonto de capirote, fumador empedernido, pertinaz sequía*). Los aspectos ontológicos de las colocaciones derivan del hecho de que las palabras designan realidades y esas realidades ocurren en el mundo de una manera determinada. Existen vínculos colocacionales conocidos como solidaridades que unen una acción típica con un protagonista típico: *caballo-galopar; perro-ladraz; viento-soplar; río-fluir*, etc. En otros casos una realidad específica puede manifestarse en múltiples formas y procesos. Así, una enfermedad se puede *coger, curar, contagiar, mejorar, empeorar*, etc. Resulta ontológicamente evidente que cualquier otra palabra que no designe enfermedades tendrá unas colocaciones diferentes. Las palabras tienen muchas colocaciones que son reflejo del mundo real y que se pueden denominar *combinaciones de reflejo ontológico*. De estas combinaciones se puede dar cuenta mejor con una fórmula genérica. Así, p.ej., verbos como *construir, cultivar, cocinar* o *preparar* deben de explicarse como verbos que combinan con todos aquellos sustantivos que tengan respectivamente el rasgo [+construible], es decir, *casas, puentes, escuelas*, etc., [+cultivable], como en *patata, algodón, trigo*, etc., [+preparable] que a su vez sería analizable mejor en subgrupos genéricos como *preparar* [alimentos], [atuendos]. *Preparar* afecta a todos aquellos sustantivos que denoten realidades susceptibles de ser reelaboradas, alteradas, etc. para servir a un fin específico.

Desde el punto de vista translingüístico las colocaciones muestran los distintos ámbitos semánticos de las palabras. Así mientras en español se distingue entre ‘comer’, ‘beber’ y ‘tomar’, según las cosas que se ingieran y sus modalidades, en chino se dice

*chī yào* ‘tomar medicina’ [lit. comer + medicina]. Precisamente el estudio de las colocaciones o distribución de un lexema es una de las maneras de averiguar su verdadero significado. En la lengua chol de México, del grupo maya, la misma palabra, *juc*, se utiliza en los siguientes contextos: *juc* ‘un tablón, un vestido, un machete, jabón, etc. En español, el verbo necesitaría diversas traducciones: ‘afilarse el machete’, ‘planchar los vestidos’, ‘cepillar un tablón’, ‘restregar el jabón’, etc. La idea es que *juc* es una noción semántica vagamente equivalente a ‘acción que se realiza sobre una superficie plana’. En la lengua aguaruna de Perú, *pegkeg* incluye nuestros conceptos de *bondad*, *santidad*, *rectitud*, *virtud*, etc. Su correcta traducción dependerá del contexto en el que se encuentre. Este fenómeno es también común en lenguas como el español o el inglés. El adjetivo inglés *mean* se traduce al español de manera diferente: malo, mezquino, tacaño, etc. y se ha de traducir según los contextos. Así, *you were mean to me* ‘fuiste malo conmigo, te portaste mal’; *she was in a mean temper* ‘estaba de un humor de perros’; *our teacher is mean* ‘nuestro profesor es muy exigente, duro’; *that’s no mean feat* ‘no es poca hazaña, no es moco de pavo’.

#### E) Meronimia: partonimia y holonimia.

Una relación importante en el seno del lexicon mental es la meronimia. Se trata ante todo de una relación entre cosas y partes de cosas que tiene eco en la relación entre las palabras. La meronimia se basa en el esquema cognitivo *parte-todo*. En este sentido, un significado *Z* es un merónimo de otro *Y* si se puede expresar en la lengua una relación del tipo *Z* es parte de *Y* o *Y* (con)tiene *Z*. Se trata de una relación asimétrica (Lyons, 1977; Miller, 1998), como en el caso de la hiponimia y puede dar lugar (como la hiponimia) a la construcción de jerarquías, sólo que la complejidad puede ser mayor, pues un merónimo puede estar subordinado a varios *holónimos*: por ejemplo, un *dedo* es parte de una *mano* que a su vez es parte de un *brazo* que es parte del *tronco* que es parte del *cuerpo*. Técnicamente la *uña* es parte del *cuerpo* y se acepta como tal y también la *uña* es parte del *brazo*, relación que suele ser rechazada por los hablantes que prefieren pensar que la *uña* es parte del *dedo*. Existen palabras como, *cuerpo*, *cabeza*, *tronco*, *brazo*, *mano*, *dedo*, *uña*, *pie*, *pantorrilla*, *rodilla*, *traje*,  *cuello*, *manga*, *puño*, *ojal*, *bolsillo*; *pájaro pico*, *alas*, *plumas*; *árbol*, *raíz*, *rama*, *tronco*, *hoja*, *flor*, *fruto*, *pistilo*, etc. que son merónimos y holónimos naturales y otras como *rodaja*, *pieza*, *módulo*, que son artificiales y presentan un carácter más indefinido. Por otro lado, los merónimos son rasgos distintivos que los hipónimos pueden heredar. La meronimia y la hiponimia están conectadas de manera compleja. P.ej., si *ala* y *pico* son merónimos de *pájaro* y si el *ruiseñor* es un *pájaro*, entonces, en principio, por **herencia** *ala* y *pico* deben ser merónimos de *ruiseñor*. Sin embargo, puede que en algún caso un merónimo no pertenezca a algún hipónimo de un hiperónimo.

Winston, Chaffin y Hermann (1987) y Chaffin, Hermann y Winston (1988) han

propuesto una lista de los principales tipos de **relaciones meronímicas**, que ellos cifran en siete:

- 1) **componente-objeto integral** (reloj-engranaje)
- 2) **miembro-colección** (avión-flota)
- 3) **porción-masa** (loncha-jamón)
- 4) **materia-objeto** (cristal-vaso)
- 5) **rasgo-actividad** (prestar-banco)
- 6) **lugar-área** (Andalucía-España)
- 7) **fase-proceso** (adolescencia-crecimiento)

Junto a estos siete tipos, hay que tener en cuenta que la relación **parte-todo** identificada bajo el término técnico de **meronimia** debe ser analizada también teniendo en cuenta tres aspectos: 1) si la relación *parte todo* es funcional, como en el primer tipo; 2) si las partes están hechas de la misma materia que el total (como en el caso de ‘loncha-jamón’); y por último 3) si las partes son separables del todo (como en ‘reloj-engranaje’).

Todas las relaciones semánticas aquí mencionadas (junto con otras) configuran un lexicón mental, estableciendo una serie de asociaciones que conforman complejas redes semánticas. Para entender cualquier conjunto de relaciones que determinan el *status* de un lexema es necesario comprender la naturaleza elástica y ampliable de las redes. Determinar el significado o contenido semántico de un signo implica conocer, aunque sea de manera aproximada, su ubicación dentro de los diferentes **nodos** que conforman las redes del lexicón mental, redes que están sujetas a ampliaciones continuas a lo largo de la vida de los hablantes conforme estos adquieren un mayor conocimiento del mundo y mejoran el conocimiento de su lengua.

### 5.5) La heteronimia: heterología y homología léxicas.

La homología léxica es una característica de todas las lenguas del mundo, un lenguaje sin homología léxica sería inconcebible. Todas las lenguas conocidas, incluso las aislantes, tienen paradigmas regulares ya que son ventajosos para la memoria. Whaley (1997-134) indica al respecto que si toda la morfología de una lengua fuera supletiva esto implicaría que existiría un número increíblemente elevado de formas léxicas; así, por ejemplo, podría imaginarse una lengua en la que la primera persona del tiempo presente del tiempo ‘murmurar’ fuera *jufwuf* (yo murmuro), la segunda persona fuera *blim* (tú murmuras), tú murmuraste se dijera *quast*, y así sucesivamente. Tal lengua es impensable porque vulnera las restricciones económicas de cualquier código de comunicación. En general se espera una iconicidad en el reflejo de la realidad; así, p.ej.



esperamos que las diversas personas, tiempos, etc. de un verbo compartan una raíz. Lo mismo lo hacemos en proporciones de carácter general como son las de singular-plural o masculino-femenino. Esto sin embargo no ocurre siempre, aunque para los casos en que hay formas supletivas es posible casi siempre encontrar una explicación. En las lenguas europeas y otras lenguas resulta relativamente frecuente encontrar formas supletivas en los paradigmas verbales. Así, p.ej. los verbos *ir* y *ser* en español tienen formas supletivas (*ir*: voy, iré, fui; *ser*: soy, eres, fuimos). El caso de estos verbos se explica por fusión en un único verbo de formas de verbos diferentes semánticamente relacionados. El ruso es una lengua que en este sentido distingue sistemáticamente el aspecto imperfectivo del perfectivo. Esta distinción se realiza normalmente por medios morfológicos variados pero regulares, salvo en algunos pocos casos en los que las dos formas verbales pertenecen a bases léxicas distintas:

**Imperfectivo**

*govorit'*  
*brat'*  
*klast'*  
*lozhitsia*  
*sadit'sia*

**Perfectivo**

*skazat'* ('hablar, decir')  
*vziat'* ('tomar, coger')  
*polozhit'* ('colocar, poner')  
*lech'* ('yacer, tumbarse')  
*sest'* ('sentarse')

Es frecuente, asimismo, encontrar en las lenguas europeas supletismo en las formas comparativas y superlativas de los adjetivos (griego: *agathos*, *ameinon*, *aristos*; latín: *bonus*, *melior*, *optimus*; *malus*, *peior*, *pessimus*; *parvus*, *minor*; español: *grande*, *mayor*, *máximo*; *pequeño*, *menor*, *mínimo*; *malo*, *peor*, *pésimo*; *bueno*, *mejor*, *óptimo*; inglés: *good*, *better*, *best*; *bad*, *worse*, *worst*). En general los paradigmas verbales del español son homogéneos. Casos abundantes de supletismo aparecen en lenguas como el español o francés en la **correlación sustantivos/ adjetivos relativos** correspondientes debido a un particular desarrollo histórico en el que los sustantivos proceden directamente del latín vulgar mientras que los adjetivos se toman vía culta del latín o del griego. Así: *hígado-hepático*; *corazón-cardiológico*; *ojo-ocular/oftalmológico*; *boca-bucal/estomatológico*; *estómago-gástrico*, etc.

Un ejemplo de fenómeno intermedio entre la homología y la heterología léxicas es el de los *plurales fractos* de las lenguas afroasiáticas y, entre ellas, las lenguas semíticas. Dado que en las lenguas europeas la pluralidad es una categoría generalizada, inconscientemente esperamos regularidad en los plurales de todas las lenguas, aunque es un hecho cierto que en muchas lenguas no existe tal regularidad; incluso en muchas lenguas el plural sólo existe opcionalmente. La razón de la existencia de plurales fractos es que en las lenguas semíticas la oposición singular-plural es un desarrollo secundario. En su origen carecían de esta categoría y llegaron a ella a partir de otra distinción que diferenciaba palabras que denotaban 'objetos grandes' frente a 'objetos pequeños o

insignificantes'. Esto se puede atestiguar aún hoy en algunas lenguas afroasiáticas. En hausa, lengua chadiana, la mayoría de las formas tienen dos tipos de plural. Se supone que originalmente había un **plural de abundancia** y otro **plural de paucidad**. Este último se utilizaría hasta un número de diez objetos o unidades, aunque también es posible que la distinción original fuera entre plurales de objetos voluminosos y plurales de objetos pequeños. En fulani existe la distinción de plural entre aumentativos y diminutivos (Taylor, 1959:104-110). Quizá por alguna de estas razones el hebreo, que históricamente desarrolló un único morfema para señalar el plural (*īm*), sigue teniendo ejemplos aislados de plurales con una base diferente de los correspondientes singulares: así en *rōkeb* y *rekeb* 'jinete'. Frente a la relativa homogeneidad del hebreo, el árabe y otras lenguas semíticas meridionales desarrollaron varios tipos de pluralidad. Existen en árabe unos diez tipos comunes de plurales fractos y muchas otras excepciones:

- 1) qalamun-`aqlāmun (pluma- plumas)
- 2) sayfun- suyūfun (espada- espadas)
- 3) kitābun- kutubun (libro- libros)
- 4) raḏulun- riḏālun (hombre- hombres)
- 5) nahrun- `anhurun (río- ríos)
- 6) faqīrun- fuqarāu (pobre- pobres)
- 7) qarībun- `aqribā`u (pariente- parientes)
- 8) fārisun- fursānun (jinete- jinetes)
- 9) maktabun- makātibu (oficina- oficinas)
- 10) maḏnūnun- maḏānīnu (loco- locos)

Desde un punto de vista léxico, la heterología se basa en muchos casos en la especialización según el sexo. Las distinciones de sexo son en algunas especies tan importantes que su designación tiende a ser diferente. Además, existen ámbitos en los que hay diferencias objetivas entre un sexo y el otro. Así, p.ej., existen en nuestra sociedad profesiones que no pueden ser desempeñadas más que por personas de un género determinado: *cura*, *obispo*, *cardenal*, etc. Ciertas profesiones son tradicionalmente femeninas como la de *comadrona*, por lo que no existe \*comadrón, aunque socialmente la exclusividad en las profesiones haya cambiado o esté cambiando rápidamente. Los siguientes ejemplos de heterología muestran algunas diferenciaciones de sexo.

En inglés:

<i>bachelor- spinster</i>	<i>nephew- niece</i>
<i>father- mother</i>	<i>cock- hen</i>

<i>uncle- aunt</i>	<i>buck- doe</i>
<i>boy- girl</i>	<i>ram- ewe</i>
<i>king- queen</i>	<i>dog- bitch</i>
<i>monk- nun</i>	<i>stallion- mare</i>
<i>brother- sister</i>	<i>gander- goose</i>
<i>man- woman</i>	

En español:

<i>hombre- mujer</i>	<i>toro- vaca</i>
<i>padre- madre</i>	<i>carnero- oveja</i>
<i>yerno- nuera</i>	<i>sastre- modista</i>
<i>caballo- yegua</i>	

En alemán:

<i>Mann</i> (hombre)- <i>Frau</i> (mujer)	<i>Stier /Bulle</i> (toro) - <i>Kuh</i> (vaca)
<i>Sonn</i> (hijo)- <i>Tochter</i> (hija)	<i>Onkel</i> (tío)- <i>Tante</i> (tía)
<i>Bruder</i> (hermano)- <i>Schwester</i> (hermana)	<i>Vater</i> (padre)- <i>Mutter</i> (madre)
<i>Pferd</i> (caballo)- <i>Stute</i> (yegua)	<i>Schwein</i> (cerdo, en general)- <i>Sau</i> (cerda)

La utilidad de tener designaciones diferentes para el elemento masculino y el femenino proviene de su distinta función social y económica. Esta distinción no es un resto arcaico de etapa antiguas de las lenguas sino un hecho constatable históricamente. Para algunos animales, p.ej., se crean en español distinciones que no había en latín. En latín la palabra *bos* englobaba tanto la vaca como el buey y las designaciones para el caballo(*equus*) y yegua (*equa*) tenían la misma raíz lexémica.

### 5.5.1) El verbo *ser*: indagaciones translingüísticas sobre la heterología de sus formas.

El supletivismo del verbo *ser* en la mayoría de las lenguas (esp. *soy, era, fui*; ingl. *be, am, are, is, was*) muestra sin duda alguna que es un verbo que se ha ‘rehecho’ con los restos de otros verbos que han ido perdiendo significado hasta convertirse prácticamente en equivalentes, puesto que su papel copulativo no es el de aportar significados sino el de portar las nociones de tiempo, aspecto, etc.

La hipótesis del origen por coalescencia de verbo ‘ser’ a partir de otros verbos de existencia, estado, etc. tiene un fuerte apoyo en muchas lenguas del mundo en las que

en lugar de un solo verbo encontramos diversos verbos de existencia. Otros verbos latinos, como *ferre* (*tuli-lātum*) ‘llevar’, muestran el mismo fenómeno. El participio pasado de *ferre* (*lātum*) procede de una forma \**tl̥ə-to-* derivada de la raíz indoeuropea \**telə-* que significa ‘levantar, soportar’; dos verbos de significado próximo aportaron sus formas para constituir el paradigma verbal de *ferre*.

En lenguas africanas como banda, zande, yakoma, sango, gbaya, tupuri, se constatan las diferencias entre la predicación existencial, la situativa, la ecuativa y otros valores y matices relacionados (Roulon-Doco, 1998). En yoruba (Johnson, 1921; Gaye y Beecroft, 1959) para traducir el verbo *ser* existen dos verbos *jé* y *še*, que sirven para marcar diferencia de temporalidad. *Jé* es el marcador *permanente* y *še* el *temporal*. Incluso en el mismo contexto ambos verbos se pueden alternar para indicar una diferencia de significado:

*óje ènià*, él es humano (es un ser humano)

*óše ènià*, él está humano (actúa como un ser humano, es decir, amablemente)

*óje okùnrin*, él es un macho (p.ej., un niño, etc.)

*óše okùnrin*, él está macho (actúa como un macho, como un varón, de forma masculina)

En lakota (Buechel, 1970) existen diferentes verbos para cubrir el espectro de valores que tienen en español *ser* y *estar*. Así, *e* para las **identificaciones** (este hombre es el patrón),  $\emptyset$  para las **descripciones** (este hombre *es* bueno), *ya<sup>n</sup>ka* para la **existencia temporal** o **accidental** (el dinero *estaba* allí), *u<sup>n</sup>* para el **estar continuado en un lugar los seres animados** (es bueno que *estemos* aquí), *ou<sup>n</sup>ya<sup>n</sup>* para **permanecer como si se estuviera en la propia casa cuando no lo es** (yo *estuve* allí seis años), *híyeya* para **existencia de cosas inanimadas** (cortó todos los árboles que *estaban* allí), etc.

Lo normal en muchas lenguas es que existan diferentes verbos o morfemas que marcan distintos tipos de predicación, que quedarían incluidas en las que nosotros expresamos con el verbo ‘ser’ y con ‘estar’. Existe la predicación *existencial*, la predicación *situativa*, la predicación *descriptiva* (‘el vestido es rojo’), la predicación *asociativa* (‘sus manos están sucias’), la predicación *localizadora* (‘estamos en una isla’), la predicación *ecuacional* (‘Tata es su amigo’), etc. (véase Cloarec-Heiss, 1998: 17- 34).

En muchas lenguas existen verbos clasificatorios de carácter existencial (entendiendo por verbos existenciales aquellos que traducen nuestros verbos *ser*, *estar*, *existir*). Tales verbos son abundantes en las lenguas de Nueva Guinea. Estos verbos cognitivamente implican que las cosas no se conciben como que ‘existen’, ‘son’ o ‘están’, sino que unas cosas ‘altean’, otras ‘larguean’, otras ‘internean’, otras ‘fluyen’,

etc. Es decir, no conciben una existencia general sino una existencia concreta que depende de la ubicación, posición, forma y tipo de movimiento. En enga (Merlan, Roberts y Rumsey, 1977) existen los siguientes **verbos existenciales**:

*katengé*: se refiere a referentes que son altos, grandes, fuertes, tales como ‘hombres’, ‘casas’, ‘sol’ y ‘pierna’.

*petengé*: se usa con referentes pequeños, horizontales, débiles, tales como ‘mujeres’, ‘possum,’ y ‘estanque’.

*lyingí*: los referentes cuelgan o sobresalen como ‘avispa’, ‘abeja’, ‘musgo’, ‘hongo’, ‘fruta’, ‘semilla’ y ‘flor’.

*palengé*: los referentes son internos o subterráneos tales como ‘gusano’, ‘corazón’, ‘hígado’ y ‘batata’.

*epengé*: los referentes son intermitentes, capaces de crecer, líquidos o gaseosos. Miembros representantes de esta clase son ‘río’, ‘lluvia’, ‘pelo’, ‘sangre’ y las ‘lianas usadas para cuerda’.

*síngé*: se refiere a orificios, lugares, seres que se arrastran o seres acuáticos tales como ‘anguila’, ‘puerta’, ‘suelo’, ‘pala’ y ‘boca’.

*mandengé*: los referentes son los órganos sexuales reproductores: ‘pene’, ‘vagina’ y ‘testículos’.

#### **5.6) La cohesión léxica. Relaciones entre las cosas y relaciones entre las palabras. Relaciones ontológico- enciclopédicas y relaciones lingüísticas.**

Cognitivamente el cerebro humano establece relaciones entre fenómenos y realidades del entorno y, también, entre las diferentes palabras que componen un lexicón y, a través de ellas, entre las cosas designadas por tales palabras. Las relaciones y conexiones se establecen, por tanto, de **manera natural** (captación inmediata), de **manera guiada culturalmente** (transmisión cultural) y de **manera lingüística** (transmisión lingüística). Las conexiones lingüísticas son diferentes en cada lengua porque cada lexicón mental ofrece una gama distinta de opciones de conceptualización según su riqueza ‘cubricional’, su estructuración piramidal, su solapación semántica, etc. Mediante las palabras ponemos en conexión realidades muy distintas y distanciadas entre sí. Al establecer una conexión lingüística cognitivamente se implica que de alguna manera una cosa nos recuerda o la asociamos con otra. En mazateco (Jamieson Capen,

1996) las virutas que saltan de un árbol al cortarlo con un hacha se denominan *hntsua quicha*. *Hntsua* significa ‘boca’ y por extensión ‘abertura’ y *quicha* significa ‘metal’, lo cual se une a la idea del efecto que el metal (hacha) produce en el árbol. Este efecto se ve como una ‘boca’ o ‘apertura’. Las cosas que reciben el mismo nombre de alguna manera se equiparan cognitivamente.

La cohesión léxica también tiene que ver con la facilidad con la que el hablante puede recuperar lexemas en su mente. En alemán existe una expresión: *Vorsicht ist besser als Nachsicht*, que en español se traduciría por ‘tomar precauciones es mejor que no tomarlas’. *Nachsicht* se traduce como ‘lenidad’, ‘indulgencia’, ‘negligencia’, ‘dejadez’, etc., aunque una fiel traducción sería ‘\*desprecaución’. El lenguaje es tanto más amigable cuanto más se facilita la expresión por la fácil recuperación de datos del archivo mental. En lillooet (van Eijk, 1997:138) hay una gran cantidad de términos y acepciones (más de treinta) que se consiguen a partir de la raíz para ‘hablar’ mediante el uso de afijos. Estos afijos son a menudo reduplicaciones intensificadoras, morfemas nominalizadores, transitivizadores, morfemas que expresan diversas nociones como ‘siempre’, ‘fuera de control’, etc. Todos los verbos *de lengua* están emparentados lingüísticamente. Nociones como las de ‘desbarrar’, ‘ser una cotorra’, ‘chivarse’, ‘chismorrear’, ‘murmurar’, que en español se expresan mediante lexemas diferentes, en lillooet se expresan con palabras derivadas de una misma raíz. El procedimiento es orgánico y en consonancia con los patrones ideacionales de creación de conceptos en la lengua:

<i>s-q<sup>w</sup>al’-út</i>	‘discurso’
<i>q<sup>w</sup>al’-út-tən, n-qwal’-út-tən</i>	‘palabra, lenguaje’
<i>n-q<sup>w</sup>al’-ut-ána?</i>	‘sugerir’
<i>n-q<sup>w</sup>al’-ut-án?- an</i>	‘insinuar a alguien’
<i>q<sup>w</sup>ə-q<sup>w</sup>al’-út</i>	‘hablar en voz alta, vociferar’
<i>q<sup>w</sup>ə-q<sup>w</sup>al’-út-s</i>	‘vociferar a alguien’
<i>q<sup>w</sup>ə-q<sup>w</sup>al’-út-c-am’</i>	‘hacer mucho ruido sin decir nada’
<i>q<sup>w</sup>ə l-q<sup>w</sup>al’-ə l’t</i>	‘hablar, mantener una conversación’
<i>q<sup>w</sup>ə l-q<sup>w</sup>al’-ə l’t -s</i>	‘hablar a alguien’
<i>q<sup>w</sup>ə l-q<sup>w</sup>al’-ə l’t -sút</i>	‘cotorra, persona que habla mucho’
<i>s-q<sup>w</sup>ə l’-q<sup>w</sup>al’-ú†</i>	‘cotorra, chismoso’

En cualquier lengua cabe esperar ciertas relaciones lingüísticas basadas en vínculos ontológicos claros. Así, se pueden establecer relaciones entre la ‘tierra’ y ‘enterrar’, entre la ‘tierra’ y ‘cultivar’, entre la ‘tierra’ y ‘aterrizar’, entre el ‘agua’ y ‘regar’, entre el ‘agua’ y ‘beber’, entre ‘alimento’ y ‘comer’, etc. Cada lengua, sin embargo, tiene la facultad de vincular lingüísticamente nociones ontológicamente conectadas. El mongol

(Poppe, 1970) tiene una gran facilidad para crear palabras a partir de otras palabras mediante morfemas determinados: verbos de nombres, nombres de verbos, nombres de adjetivos, nombres de adverbios, etc. Así:

<i>gazə r</i> (tierra)	<i>gazərlə</i> (enterrar)
<i>orə n</i> (lugar)	<i>orlə</i> (sustituir a alguien)
<i>altə n</i> (oro)	<i>altəl</i> (dorar)
<i>usə n</i> (agua)	<i>usəl</i> (regar)
<i>šubuun</i> (pájaro)	<i>šubuul</i> (cazar pájaros)
<i>aləgə n</i> (palma de la mano)	<i>aləgədə-</i> (abofetear)
<i>urə</i> (fruto, semilla)	<i>ureji-</i> (procrear, aumentar el número)

El lexicón de una lengua puede estar excesivamente conexionado entre sí debido a razones de desarrollo léxicogenésico. Hay lenguas en las que existe un **hiperconexiónismo** cosmovisional motivado por una estructura del lexicón demasiado compacta y hay lenguas en las que existe un **hipoconexiónismo** cosmovisional motivado por una estructura del lexicón aislada. Por razones de crecimiento, toda lengua desarrolla su lexicón a partir de una serie de palabras o designaciones básicas, casi siempre asociadas con los elementos que el hombre percibe de manera más inmediata: partes del cuerpo, elementos circundantes de la naturaleza, etc. Toda lengua encuentra eventualmente designaciones para todas las realidades o eventos que necesiten designar. Pero las nuevas designaciones siempre están conectadas lingüísticamente con otras. Para bien o para mal, se crea un mundo fuertemente conectado y cohesionado cognitivamente, en el cual todo resulta familiar. El que una lengua tenga hiperconexiónismo o hipoconexiónismo depende de factores históricos y de factores estructurales. Las lenguas de sociedades que han tenidos muchos contactos históricos con otros pueblos tienen más facilidad para adquirir préstamos de otras lenguas. Otro factor es que determinadas lenguas poseen mecanismos lexicogénicos tan productivos y abundantes que les resulta más fácil desarrollar con sus propios medios cualquier designación que necesiten en vez de importarla.

El hipoconexiónismo se da en aquellos lexicones en los que las palabras están desconexas y cada una hace referencia a una parcela de la realidad aludida. No parece que esto plantee para los hablantes ningún problema de visión inconexa del mundo puesto que los hablantes relacionan las cosas del mundo no solamente por los vínculos lingüísticos sino por su conocimiento directo de este. Además, no existe ninguna lengua absolutamente desconexa y solamente con la interconexión de los signos que aporta la polisemia, la homonimia, la paronomasia, etc., es suficiente para que una lengua tenga y transmita suficientes conexiones del mundo.

Por esta razón sólo cabe concluir que hay lenguas que poseen una armonía o cohesión lingüístico-ontológica mayor que otras. El alemán, el ruso o el árabe se consideran modelos de **lenguas cohesionadas** gracias a su organicidad, entendiéndose por esta la abundancia y sistematicidad de relaciones entre los elementos de designación que paralelizan relaciones ontológicas. Arnald Steiger ha expresado esta propiedad orgánica en la lengua árabe, en la que cualquier término evoca a la raíz de la que procede y a través de ella a un amplio conjunto de nociones y cosas relacionadas con las siguientes palabras:

“Una raíz árabe es, pues, como una lira de la que no se puede pulsar una cuerda sin que vibren todas las demás. Cada palabra, además de su propia resonancia, despierta los secretos armónicos de los conceptos emparentados. Más allá de los límites de su propio sentido provoca el desfile, en lo profundo del alma, de todo un cortejo de sentimientos y de imágenes” (Steiger, 1959:98).

Cuando en una lengua se extraen designaciones a partir de una raíz previa básica, se empieza a crear un mundo de conexiones e interrelaciones no sólo entre las palabras sino también entre las realidades por ellas designadas. Forzosamente, de la multitud de conexiones posibles entre entes y eventos del universo, una lengua destaca o resalta unas conexiones determinadas. Ninguna lengua es tan primitiva como para caer en la trampa de creer que solamente existen en el universo las relaciones que su red de conexiones lingüísticas le ofrece, pero al mismo tiempo esa red, por el mero hecho de existir, supone una impronta en la forma de pensar ese universo. En una lengua como el español existen conexiones vivas y conexiones perdidas. Son conexiones vivas las que se mantienen entre ‘vivir’ y ‘vividor’, ‘comer’ y ‘comedor’, etc., mientras que la conexión que hubo entre ‘techo’ (lat. *tectum*) y el verbo ‘proteger’ (lat. *tegere*) se ha perdido. Ya nadie interpreta al techo como ‘el que protege’. En muchos casos el vínculo etimológico para los hablantes es inexistente, así entre ‘pelo’ y ‘pelear’ (etimológicamente ‘agarrarse de los pelos’). Los vínculos se mantienen más vivos en lenguas mejor articuladas y más simétricas en sus mecanismos de producción. Cómo determinan las conexiones lingüísticas las conexiones de pensamiento es una tarea difícil de precisar. Probablemente un azteca que conecta *aaah* ‘agua’ con *aaltia* ‘bañarse’ y con *aameeyalco* ‘fuente’ o con *aapano* ‘vadear’ no perciba una conexión cognitiva más fuerte entre estas realidades que un español que utiliza designadores sin conexión formal. Sin embargo, en otros casos determinadas conexiones reflejan y/o determinan una analogía, similitud o interconexión que existe para los habitantes de una lengua y no de otra. En azteca, el abuelo, *coolli*, es lit. ‘el que se inclina sobre’ y se relaciona con otras realidades que presentan sinuosidades como el escorpión (*mocooloa*) o el acto de ‘realizar la danza de la serpiente’ *necoocoololo*. La palabra *tlatqui* ‘pertenencias, posesiones’ no viene de un verbo como ‘poseer’, sino de un verbo como *itqui* ‘llevar, portar’, típica conexión de un



pueblo que fue nómada hasta los dos últimos siglos de su existencia antes de la llegada de los españoles. ‘Ver’ fenómenos diferentes con la misma óptica no significa que no haya capacidad de distinción ontológica, sino simplemente que se resalta y enfatiza una vinculación entre ambas.

Como se ha analizado ya, la **conexión** de unas realidades con otras se detecta de manera diferente en diferentes lenguas. Así, se separan realidades objetivamente conectadas, como ocurre en español con *agua* y *barro*, mientras que en náhuatl mantienen su continuidad: *zoqui(-uh)* ‘barro’ y *zoqui-ti* ‘empaparse en agua’. El náhuatl es una lengua, según Whorf, caracterizada por la oligosíntesis. Esto quiere decir que una serie relativamente breve de designaciones primitivas son la base para la creación de gran parte del vocabulario. Así, realidades primigenias como la *mano*, la *cabeza*, el *ojo*, etc. están ligadas a una amplia gama de designaciones. La ‘mano’ (*maai-tl*) está asociada con los plebeyos, campesinos, la maza, el brazalete, el cinco, la pelea, nadar, silbar por entre los dedos, salvar, echar ramas, tocar, examinar, lanzar, la recompensa, el mérito, los dedos, tantear, diez, la manga, etc. y con otras muchas realidades cuya conexión necesita de una explicación más enraizada en la cultura particular: p.ej., ‘bailar’ *maaceehua*, que literalmente es ‘descansar las manos’. La ‘cabeza’ está asociada con los cuernos, con el pollo, con las personas calvas, con la cerámica en forma de cabeza, con un pájaro cuya cabeza es de color rojo, con una casta de guerreros cuya característica era llevar la cabeza parcialmente afeitada, etc. En manipuri, lengua tibeto-birmana, (Chelliah, 1997:320) la ‘mano’ *khut* (que también significa ‘clase’ está asociada a la manera, al método, a la interferencia, al miedo, a la pelea, a las armas, al robo, al anillo, al color rosado, a la derrota, a la libertad). La ‘pierna-pie’ *khóŋ* está asociada a la huella, al zapato, al insulto, al raquitismo, a los pantalones, al transporte, al viaje, a las personas altas, a la cojera, etc.

No solamente las palabras somáticas presentan muchas nociones asociadas. Elementos básicos de la naturaleza también aparecen repetidamente en múltiples designaciones. La palabra *tetl* ‘roca’ es un concepto central del que se derivan docenas de otras nociones, tales como la dureza, endurecerse, la taza o la jarra de arcilla, el pedernal (y de ahí, el cuchillo), la baldosa, la teja, la muralla, el hierro, el cobre y metales en general, la caverna, el precipicio, etc. (cf. *te-ti* ‘endurecer como una piedra’, *te-ti-lis-tli* ‘dureza’, *te-sal-li* ‘piedra de afilar’, *te-kal-li* ‘casa hecha de piedra’, *te-nami-tl* ‘muralla fortificada’). En nuestras lenguas la roca dejó hace miles de años de tener un lugar tan importante al ser sustituida por otros objetos y elementos.

Determinadas conjunciones y vínculos pueden resultar extrañas desde perspectivas externas ya que cada lengua sigue procesos de **extensión semántica peculiares**. Así, en nahuatl *iixtli* significa tanto ‘cara’ como ‘ojo’ y de aquí ‘cosas’, ‘asuntos privados’,

‘superficie’, ‘a la vista de’, ‘en presencia de’, ‘engaño’, ‘sonreír’, ‘reconocer a alguien’, ‘descubrimiento’, ‘imagen’, ‘suplantar’, ‘ciego’, etc. Algunos conceptos, para nosotros netamente distintos, parece que se funden. Así, la raíz *illi* parece que está en la base tanto del verbo ‘olvidar’ (*ilcaauh-tla*) como de ‘recordar’ (*ilnaamic-tla*). En general, las lenguas uto-aztecas (Suárez, 1983:62) utilizan una gran cantidad de dispositivos léxicogénicos de gran productividad por lo que el léxico se puede organizar en grandes familias de palabras. En este sentido, se oponen a otras lenguas amerindias como las otomangueanas.